

DIÁLOGO GLOBAL

5.2

4 ediciones al año en 15 idiomas

La sociología
estadounidense
en crisis

Iván Szelényi

La sociología global
en disputa

Gurminder Bhambra

Los futuros
deseados

Markus S. Schulz

Después de
Charlie Hebdo

Stéphane Beaud,
Mabel Berezin,
Elisabeth Becker

Simposios globales:

- > **La sociología en Pakistán**
- > **Conmemorando a Ulrich Beck**
- > **Sociología irlandesa**

MAGAZINE



Asociación
Internacional
de Sociología



VOLUMEN 5 / NÚMERO 2 / JUNIO 2015
<http://isa-global-dialogue.net>

DG



> Editorial

El futuro de la sociología y la sociología del futuro

Esta edición inaugura una nueva serie sobre el futuro de la sociología. El renombrado sociólogo húngaro, Iván Szelényi, ofrece un diagnóstico de la crisis triple de la sociología estadounidense: política, metodológica y teórica. La sociología estadounidense ha perdido contacto con el pulso político que fue tan atractivo y estimulante para los estudiantes de los años sesenta y setenta; ha perdido su ventaja metodológica, incapaz de seguirle el ritmo a los análisis causales de los diseños experimentales que ahora están de moda en ciencia política y en economía; y ha perdido la imaginación teórica que derivaba de su contacto con los pensadores clásicos. La sociología estadounidense ha perdido su camino y ya no es atractiva para las nuevas generaciones de estudiantes. ¿Puede ser esto cierto?

Escribiendo desde Inglaterra, Gurminder Bhambra critica a quienes se enfocan exclusivamente en el Norte, como Szelényi, pero también a la sociología “local”, al cosmopolitismo global y la teoría de la modernización cuando toman el eurocentrismo como punto de partida o punto de referencia. Ninguno de estos enfoques puede lograr lo que busca su propuesta de sociología global, a saber, la recuperación de las experiencias coloniales y poscoloniales marcadas por conexiones transnacionales. ¿Pero puede haber una sociología global sin la participación del Sur? Dos jóvenes sociólogos de Pakistán, Laila Bushra y Hassan Javid, describen los obstáculos que enfrenta la existencia misma de la sociología (ni hablar de la sociología global) en muchos países del Sur, a pesar de que Pakistán tiene una asociación nacional de sociología y 19 miembros individuales en la AIS.

Tampoco podemos descuidar la creciente presencia del Sur en el Norte. Siguiendo el desenlace de los asesinatos de *Charlie Hebdo*, Stéphane Beaud nos da una idea de los debates que han surgido entre los sociólogos franceses mientras que Mabel Berezin describe la insurgencia de las políticas de derecha a lo largo de Europa. Elisabeth Becker, basándose en su trabajo de campo sobre mezquitas en Alemania, España e Inglaterra, hace palpable el miedo profundo que circula en las comunidades musulmanas.

Markus Schulz, vicepresidente de Investigaciones de la AIS, nos transporta del futuro de la sociología hacia una sociología del futuro, el tema del Foro de la AIS en Viena del 10 al 14 de julio de 2016. Nos muestra la importancia de diagnosticar el futuro y alertarnos ante sus peligros. El futuro está dentro del alcance humano y la sociología debe reconocer el papel que tiene en su construcción. La visión de Schulz está inspirada en Ulrich Beck, quien murió el primero de enero de 2015; una pérdida trágica para la sociología y la comunidad internacional. Se trata de un sociólogo cuya influencia e inspiración se extendió mucho más allá de nuestra disciplina. Aquí celebramos sus contribuciones pioneras con reflexiones desde Alemania, Argentina, Corea del Sur y Canadá.

Finalmente, continuamos con nuestra serie de sociologías nacionales, esta vez desde Irlanda. Son cuatro artículos que reflexionan sobre la transformación global de Irlanda: el impacto de la crisis económica globalmente inducida, la reacción de una renaciente esfera pública, el carácter transnacional de la familia irlandesa, y las implicaciones del apoyo europeo al movimiento de mujeres irlandesas.

> **Diálogo Global puede encontrarse en 15 idiomas en la página web de la AIS**

> **Las propuestas deben ser enviadas a burawoy@berkeley.edu**



Iván Szelényi, distinguido sociólogo húngaro, reflexiona sobre sus largas y diversas experiencias con la sociología estadounidense y prefigura su declive.



Gurminder Bhambra, destacada socióloga en Inglaterra, critica los enfoques convencionales a la sociología global y propone un enfoque de “sociologías conectadas”.



Markus S. Schulz, Vicepresidente de Investigaciones de la AIS, introduce el tema para el Foro de la AIS en Viena, 10-16 de julio de 2016: El futuro deseado: Sociología global y las luchas por un mundo mejor.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

> Comité editorial

Editor: Michael Burawoy.

Editora asociada: Gay Seidman.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Editores consultores:

Margaret Abraham, Markus Schulz, Sari Hanafi, Vineeta Sinha, Benjamin Tejerina, Rosemary Barbaret, Izabela Barlinska, Dilek Cindoğlu, Filomin Gutierrez, John Holmwood, Guillermina Jasso, Kalpana Kannabiran, Marina Kurkchyan, Simon Mapadimeng, Abdul-mumin Sa'ad, Ayse Saktanber, Celi Scalon, Sawako Shirahase, Grazyna Skapska, Evangelia Tastsoglou, Chin-Chun Yi, Elena Zdravomyslova.

Equipos regionales

Mundo árabe:

Sari Hanafi, Mounir Saidani.

Brasil:

Gustavo Taniguti, Andreza Galli, Renata Barreto Preturlan, Ângelo Martins Júnior, Lucas Amaral, Rafael de Souza, Benno Alves.

Colombia:

María José Álvarez Rivadulla, Sebastián Villamizar Santamaría, Andrés Castro Araújo, Katherine Gaitán Santamaría.

India:

Ishwar Modi, Rashmi Jain, Pragya Sharma, Jyoti Sidana, Nidhi Bansal, Pankaj Bhatnagar.

Irán:

Reyhaneh Javadi, Abdolkarim Bastani, Niayesh Dolati, Mitra Daneshvar, Faezeh Khajehzadeh.

Japón:

Satomi Yamamoto, Hikari Kubota, Hatsuna Kurosawa, Masahiro Matsuda, Yuka Mitani, Ayaka Ogura, Hirotaka Omatsu, Fuma Sekiguchi.

Kazajistán:

Aigul Zabirowa, Bayan Smagambet, Gulim Dosanova, Daurenbek Kuleimenov, Elmira Otar, Ramazan Salykzhanov, Adil Rodionov, Nurlan Baygabyt, Gani Madi, Anar Bilimbayeva, Galimzhanova Zhulduz.

Polonia:

Adam Müller, Anna Wandzel, Jakub Barszczewski, Justyna Kościńska, Justyna Zielińska, Kamil Lipiński, Karolina Mikołajewska, Krzysztof Gubański, Mariusz Finkielstajn, Martyna Maciuch, Mikołaj Mierzejewski, Patrycja Pendrakowska, Weronika Gawarska, Zofia Penza.

Rumania:

Cosima Rughiniş, Corina Brăgaru, Andreea Acasandre, Ramona Cantaragiu, Alexandru Dutu, Ruxandra Iordache, Mihai-Bogdan Marian, Angelica Marinescu, Anca Mihai, Monica Nădrag, Balazs Telegdy, Elisabeta Toma, Elena Tudor.

Rusia:

Elena Zdravomyslova, Anna Kadnikova, Asja Voronkova.

Taiwán:

Jing-Mao Ho.

Turquía:

Gül Çorbacioğlu, Nil Mit, Rana Çavuşoğlu.

Consultores de medios:

Gustavo Taniguti, José Reguera.

Consultora editorial: Ana Villarreal.

> En esta edición

Editorial: El futuro de la sociología, la sociología del futuro	2
La crisis triple de la sociología estadounidense por Iván Szelenyi, Hungría	4
La sociología global en disputa por Gurinder Bhambra, Reino Unido	9
El futuro deseado por Markus Schulz, EE.UU.	12

> DESPUÉS DE CHARLIE HEBDO

La sociología francesa debate sobre los asesinatos en <i>Charlie Hebdo</i> por Stéphane Beaud, Francia	14
Política extremista antes y después de Charlie Hebdo por Mabel Berezin, EE.UU.	17
Notas de campo: La cosecha del miedo en Europa por Elisabeth Becker, Alemania	20

> LA SOCIOLOGÍA EN PAKISTÁN

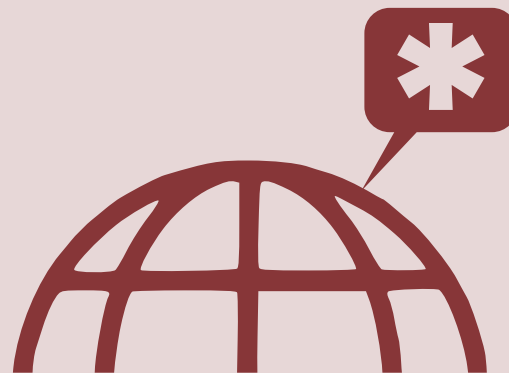
En búsqueda de la sociología en Pakistán por Laila Bushra, Pakistán	23
Prospectos para la sociología en Pakistán por Hassan Javid, Pakistán	25

> CONMEMORANDO A ULRICH BECK

Ulrich Beck, un sociólogo europeo con un propósito cosmopolita por Klaus Dörre, Alemania	27
Ulrich Beck en América Latina por Ana María Vara, Argentina	30
La influencia de Ulrich Beck en Asia Oriental por Sang-Jin Han, Corea del Sur	32
Las influencias divergentes de Ulrich Beck en Norteamérica por Fuyuki Kurasawa, Canadá	34

> SOCIOLOGÍA EN IRLANDA

La travesía de Irlanda hacia el desastre económico por Seán Ó Riain, Irlanda	36
En defensa del ámbito público por Mary P. Corcoran, Irlanda	38
El movimiento irlandés de mujeres por Pauline Cullen, Irlanda	40
Conexiones celtas: Las familias globales de Irlanda por Rebecca Chiyoko King-O'Riain, Irlanda	42



> La crisis triple de la sociología estadounidense

por **Iván Szelényi**, Universidad de Nueva York, EE.UU.



Hace 45 años, en *La crisis de la sociología occidental*, Alvin Gouldner predijo el declive del estructural-funcionalismo parsoniano y la aparición de una sociología más reflexiva; una advertencia que ahora parece extrañamente fuera de lugar en vista de que para 1970 la sociología parsoniana estaba muerta y la disciplina estaba entrando en una de sus épocas más emocionantes. Junto a Gouldner, sociólogos como Seymour Martin Lipset, C. Wright Mills, S. M. Miller, Lee Rainwater, Pierre Bourdieu, David Lockwood, Ralph Miliband, Claus Offe, Ralf Dahrendorf, junto a otros de la entonces socialista Europa Oriental, que incluía a Zygmunt Bauman, Leszek Kolakowski y al grupo Praxis en Yugoslavia, estaban produciendo una nueva y refrescante sociología crítica. Irónicamente, la crisis prevista por Gouldner parecía haber sido resuelta: la disciplina estaba encontrando la manera de salir del callejón sin salida del estructural-funcionalismo, germinando en una Mecca para estudiantes radicales (y muy inteligentes). Los cursos de introducción a la sociología pasaron de ser una aburridora

>>

| Iván Szelényi.

Iván Szelényi es un distinguido y condecorado científico social que usa la sociología para abordar las preguntas importantes de nuestro tiempo. Empezó su carrera en Hungría durante los años sesenta, trabajando en la Oficina de Estadísticas húngara y luego en la Academia de Ciencias hasta que se vio obligado a exiliarse como resultado de sus obras críticas, especialmente por el libro que escribió junto a György Konrád, *Los Intelectuales y el Poder* (1979), uno de los tratados sobre socialismo estatal más significativos y originales en salir de Europa Oriental. Se mudó a Australia donde fundó el departamento de sociología de la Universidad de Flinders, y de ahí se trasladó a EE.UU. donde fue profesor distinguido en la Universidad de Wisconsin-Madison, en el Graduate Center de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, la Universidad de California en Los Ángeles y luego en la Universidad de Yale. Más recientemente se ha desempeñado como decano fundador de ciencias sociales en el campus de la Universidad de Nueva York en Abu Dhabi. Su investigación sobre los efectos redistributivos de los mercados bajo el socialismo estatal y su investigación sobre la trayectoria de los empresarios socialistas siguen siendo innovadoras hasta el día de hoy. Es uno de los pocos científicos sociales que ha tratado investigado la transición del socialismo estatal al capitalismo, combinando análisis históricos y comparativos, escribiendo junto a sus estudiantes Gil Eyal y Eleanor Townsley *Making Capitalism Without Capitalists* (1998) [Construyendo un capitalismo sin capitalistas]. Ha publicado investigaciones tanto sobre las élites más acaudaladas como sobre las poblaciones más excluidas de la Hungría post-comunista. Es querido y admirado por sus muchos estudiantes dispersos en todo el mundo, y es famoso por sus clases sobre la historia de la teoría social. Hay muy pocos en una mejor posición para evaluar el destino de la sociología estadounidense, desde un punto de vista tanto de adentro como de afuera.

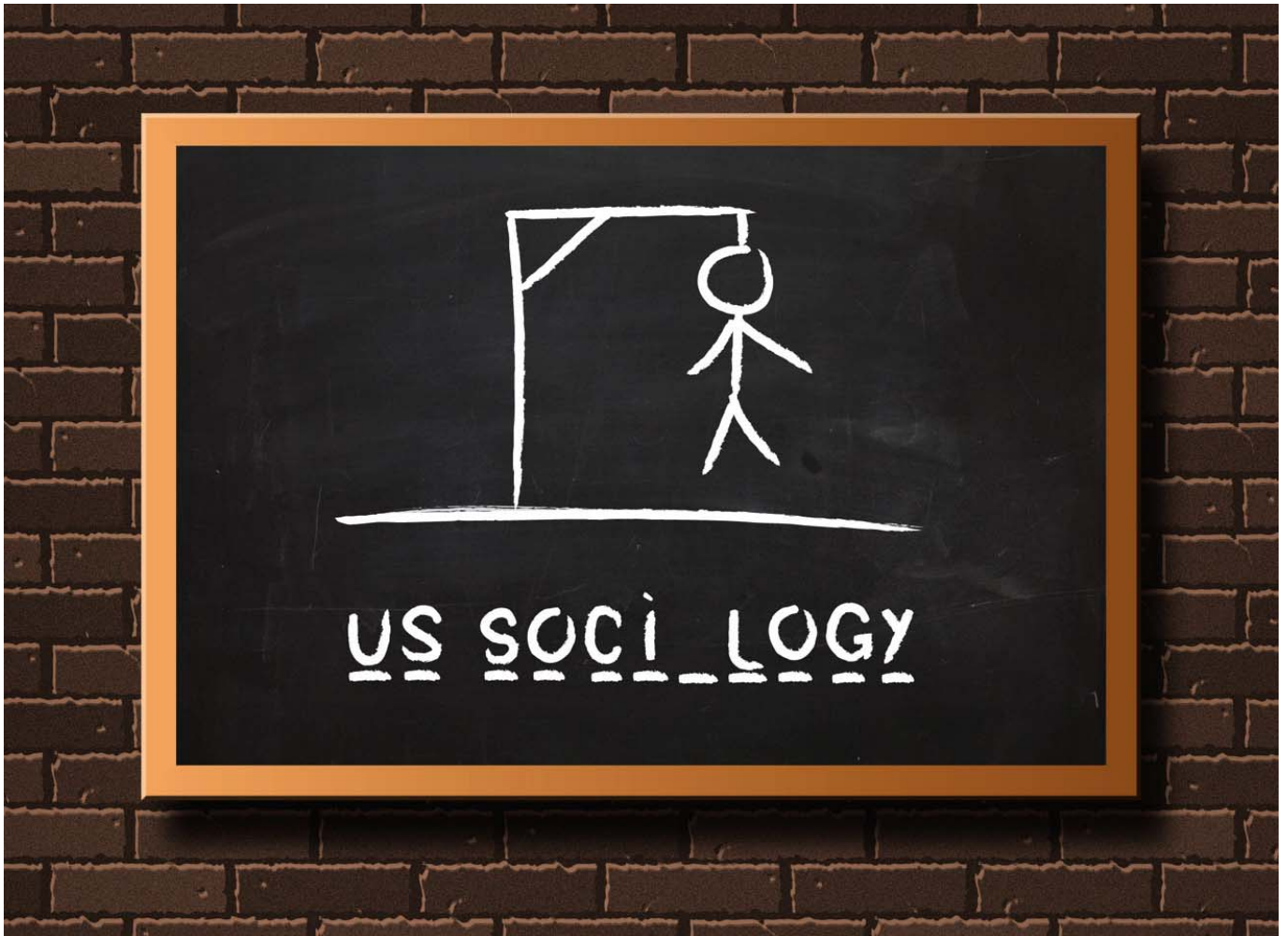


Ilustración por Arbu.

lista de conceptos impenetrables, e imposibles de contrastar empíricamente, para convertirse en un espacio emocionante de movilización política y contestación intelectual.

No obstante, la predicción que hizo Gouldner hace tanto tiempo parece vigente hoy en día: las ciencias sociales han sufrido cambios fundamentales. La economía neoclásica, la teoría de elección racional y la investigación experimental han surgido victoriosas; los sociólogos aún buscan cómo responder a esto. Los estudiantes, que ahora son más conservadores y se preocupan por sus carreras y fondos de pensión, han perdido interés en las teorías radicales. Los departamentos de sociología se esfuerzan por atraer suficientes estudiantes y poder justificar el tamaño del profesorado, ofreciendo muchas veces cursos “sexy” (que no suelen ser muy exigentes) para aumentar las inscripciones.

Nuestra disciplina parece enfrentarse a una crisis triple. Primero, la sociología ha perdido su atractivo político (y su misión radical). Segundo, aún no ha encontrado una respuesta apropiada al desafío metodológico de la economía y de la elección racional de los politólogos. Tercero, la sociología está totalmente confundida con respecto a si tiene un núcleo teórico común (los “grandes libros” con los que todo sociólogo debería estar familiarizado), o incluso sobre si ese núcleo es deseable.

> La crisis política

Hace cuarenta años, la sociología era una disciplina que atraía a estudiantes y jóvenes profesores de mente radical. Era “lo que debía hacerse” si alguien estaba interesado en reformas radicales, o incluso la revolución. A finales de la década de 1960 o a comienzos de la de 1970, las facultades de sociología (especialmente las más antiguas) tendían a ser conservadoras, pero sus estudiantes eran radicales de izquierda.

Hoy la situación es la opuesta: todavía tenemos profesores radicales, pero nuestros estudiantes tienden a ser “jóvenes republicanos”. Y si eres un republicano, ¿por qué estudiarías sociología en lugar de economía o la ciencia política de la elección racional? De repente nuestro problema ya no consiste en que no podemos encontrar suficientes asientos, sino en que ya no podemos llenar nuestras aulas.

A esto es lo que yo llamo nuestra “crisis política”, que va en ambos sentidos: no podemos atraer estudiantes en cantidades suficientes, y cada vez es menos probable que la sociología ofrezca escenarios de reforma social radical.

>>

> La crisis metodológica

Pero la crisis en sociología también es reflejo de una “revolución metodológica”. Al igual que Auguste Comte, que insistió en que la “ciencia de la sociedad” debía tener el mismo rigor metodológico de los “científicos” que estudian la naturaleza, los científicos sociales desde hace mucho tiempo han buscado justificar la “ciencia” en sus disciplinas estableciendo “relaciones causales” entre “variables”.

¿Podemos hacer afirmaciones creíbles sobre causalidad aquellos que estudiamos los fenómenos sociales (y económicos)? Max Weber, sospechando que no podemos, apostó por las “ciencias sociales interpretativas”. Si bien la sociología ha sido sorprendentemente exitosa llevando a cabo investigaciones con encuestas basadas en muestreos aleatorios (prediciendo el desenlace de elecciones con muestras de algunos cientos de personas en poblaciones de millones) este logro no nos ha llevado un poquito más cerca a poner a prueba hipótesis sobre causalidad.

Para poder poner a prueba hipótesis sobre causalidad uno debe poder asignar parte de la población a un “grupo experimental”, que sea expuesto a cierto estímulo (“tratamiento”), dejando al resto de la población en un “grupo de control” que esté aislado de dicho estímulo.

En contraste a los experimentos, la investigación de encuestas sufren siempre del “problema de selección”, incapaz de afirmar con rigor si el desenlace de la población A es diferente al de la población B porque A era diferente desde el comienzo o porque recibió un “tratamiento” diferente. Un ejemplo sencillo: sabemos que las personas casadas viven más tiempo. ¿Pero podemos decir que se debe a que están casados, o a que las personas más saludables son más propensas a casarse (y hubieran vivido más de todas maneras)? Si yo pudiera asignar algunos niños de catorce años a un grupo experimental que va a casarse, y otros a un grupo de control que no pueden casarse, al revisar años más tarde sus condiciones de salud yo podría ofrecer una respuesta científica rigurosa a la cuestión de causalidad; pero, por supuesto, tal asignación aleatoria es imposible.

Los investigadores sociales han tratado de escapar a esta situación. Algunos han tratado de identificar “mecanismos causales”, escribir una “narrativa” que sugiera que x puede causar y (por ejemplo, que las personas casadas beben menos y comen de manera más regular, por lo tanto viven más tiempo). Este es un esfuerzo noble, yo lo he intentado varias veces durante mis propias investigaciones, pero no le resulta muy convincente a los “científicos normales”. Los investigadores de encuestas han ensayado otras técnicas, pero ni los estudios de panel o las entrevistas de historias de vida resuelven el problema fundamental; los estudios de panel invariablemente pierden parte de la población en el transcurso del tiempo, y los estudios de

historia de vida a menudo sufren por la memoria selectiva de los sujetos.

Algunos economistas y politólogos han recurrido a los experimentos de laboratorio. Estos experimentos de laboratorio con entornos totalmente controlados proveen una buena solución en términos de asignación aleatoria, pero a un costo increíble: su validez externa, es decir, la posibilidad de que los resultados sean válidos por fuera de la situación experimental. Los experimentos de laboratorio siempre se quedan cortos en términos de selección aleatoria: no podemos generalizar a partir de los resultados de estos experimentos, donde los sujetos suelen ser estudiantes universitarios de clase media. (Otra “solución” yace en los llamados “diseños experimentales” donde la selección aleatoria puede ser aplicada, pero estos rara vez implican una asignación aleatoria).

No obstante, la economía y la ciencia política ofrecen una solución lógicamente coherente al problema de la causalidad (aunque sea empíricamente problemática, como argumento más adelante). La sociología, sin embargo, se encuentra a la defensiva. Es por eso que se encuentra en una crisis metodológica.

> La crisis teórica

La sociología no está en un mejor estado, en términos teóricos; puede decirse que ha estado en declive desde los años ochenta. Ciertamente no siento nostalgia por el tipo de ortodoxia teórica unificada del tipo Merton-Parsons; el estructural-funcionalismo fue reemplazado por lo que considero un diálogo teórico saludable, principalmente dominado por el debate Marx-Weber pero dejando espacios para alternativas, como el interaccionismo simbólico y la etnometodología.

Tengo que confesar que incluso en la época dorada de los años sesenta o setenta, los profesores de sociología a menudo peleaban por cuáles autores debían ser incluidos en los cursos de teoría sociológica. Hoy en día el desacuerdo es aún mayor; especialmente desde que en un intento desesperado por mantener su audiencia, la sociología ha tratado buscar adeptos en programas interdisciplinarios como los estudios sobre la mujer, los estudios afroestadounidenses, asiático-estadounidenses, estudios chicanos, estudios culturales, etc. Todos estos constituyen campos legítimos de enseñanza e investigación académica, pero incluirlos dentro de la sociología hace que se desdibujen las fronteras disciplinarias.

La comparación con la economía y la ciencia política es reveladora. Los economistas en general parecen estar de acuerdo con respecto a las bases teóricas de su disciplina. Casi todos los economistas que conozco tienen una concepción común de por qué los estudiantes deben tomar principios de microeconomía y macroeconomía antes

de poder pasar a cursos más avanzados. Hay pocos desacuerdos en cuanto a lo que debe enseñarse en estos cursos; los planes de estudio están tan estandarizados que cualquier economista con doctorado puede enseñar cualquiera de estos cursos, aunque es importante señalar el sorprendente abandono de los teóricos “clásicos”, lo cual significa que los estudiantes rara vez se enfrentan a las antiguas controversias de su disciplina. Las controversias teóricas clásicas todavía pueden regresar para atormentar la disciplina, como hicieron Keynes y Marx durante la crisis fiscal global de 2008-2009.

En contraste, la mayoría de departamentos de sociología o son incapaces de llegar a un acuerdo acerca del contenido de los cursos introductorios (ofreciendo en su lugar una amplia gama de materias electivas con teorías y epistemologías sorprendentemente diferentes), u ofrecen cursos introductorios que terminan pareciéndose a una ensalada de frutas, mezclando temas sexy con un aburrido directorio telefónico de “conceptos básicos”. ¿Quién está resolviendo el problema de la “introducción” a la disciplina de manera más razonable, los economistas o los sociólogos? Regresaré a esta cuestión en la última sección de este artículo, pero parece claro que mientras los cursos de economía logran establecer un consenso disciplinar, la sociología parece estar al borde del caos.

Es aún más preocupante lo siguiente: a medida que discutimos por quiénes son los “clásicos” de nuestro campo, tenemos menos certeza acerca de las preguntas que nuestra disciplina debe plantearse. Alguna vez había un consenso aproximado entre los sociólogos sobre cuáles problemas les “perteneían”: desigualdades (en términos de poder, ingreso y oportunidades vida, por clase, raza y género), los logros educativos y ocupacionales, la movilidad social. Ahora, sin embargo, no sólo nos cuesta identificar nuestra preguntas de investigación sino que, para nuestra vergüenza, ahora los economistas y politólogos se apropian de lo que solía ser nuestro territorio. ¿Acaso no es penoso que los libros más importantes sobre desigualdad social hayan sido escritos por economistas como Thomas Piketty y Joseph Stiglitz? ¿Nos hemos quedado atrás?

> ¿La salida a la crisis?

Quisiera concluir este mensaje algo pesimista revisitando las virtudes y fortalezas del enfoque sociológico a la realidad social, y advirtiéndole a mis colegas que tengan cuidado con imitar las nuevas tendencias en economía y ciencia política.

La fortaleza del enfoque sociológico ha sido su reflexividad. Una larga tradición de sociólogos, desde Karl Marx (“Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época”) y Karl Mannheim (“...las opiniones, afirmaciones, proposiciones y sistemas de ideas son interpretadas a la luz de la situación vital de aquel que las

expresa”) hasta Alvin Gouldner (*El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*), se ha preguntado por quién es quien habla y cuál es el rol (político) de los sociólogos. Siempre y cuando los sociólogos indaguen por “la voz de los sin voz”, encontrarán su audiencia.

Es cierto, los estudiantes se han vuelto más conservadores, pero luego del 2008-2009 ha aumentado el descontento hacia las desigualdades del capitalismo global. A medida que la sociología retoma las preocupaciones de la mayoría (desigualdad de clase, raza y género, poder, pobreza, opresión, explotación, prejuicio) puede que regresen los buenos viejos tiempos, cuando los estudiantes se sentaban en las escaleras durante las clases en lugar de dejar puestos vacíos. El llamado de Michael Burawoy por una “sociología pública” es un cauteloso llamado a que suceda esto; y cabe destacar que al departamento de sociología en Berkeley le está yendo muy bien, con aulas de clase llenas y estudiantes de alta calidad. Si la sociología mantiene su misión política, podría recapturarle a la economía la investigación sobre los grandes asuntos sociales, así como la visión crítica que eran tan característica en la sociología clásica de Marx o Weber.

Muchos de nuestros colegas tratan de resolver la crisis metodológica de nuestra disciplina convirtiendo a la sociología en una “ciencia normal”, parecida a la economía o la ciencia política de elección racional, modelando el comportamiento (apoyándose en experimentos de laboratorio) en lugar de tratar de describir la realidad con tanta precisión como sea posible. Pero como he señalado, aunque los experimentos de laboratorio nos permiten poner a prueba distintas hipótesis causales, su problema fatal con la validez externa puede explicar por qué tantas de las “predicciones científicas” de la economía neoclásica han sido demostradas erróneas.

En un seminario de la Universidad de Nueva York en Abu Dhabi, mi querido colega Gilles Saint-Paul del Paris School of Economics se preguntó una vez si la economía era una ciencia. Su respuesta era persuasiva: ¿cómo puede serlo si utiliza datos de mala calidad y modelos que no pueden ser falseados? Gilles sugiere, al contrario, que la economía es una “actividad cultural” que enmarca los términos del debate en lugar de ofrecer predicciones falseables.

Confieso que encuentro mucho más gratificante la pregunta del “por qué” que la del “cómo”, y que tengo dificultad aceptando cualquier cosa que no sea falseable como buena investigación social. Pero como Weber, que hablaba de la objetividad como “objetividad”, tiendo a hablar de las ciencias sociales como “ciencias”. Ninguna de las ciencias sociales son “ciencias” si una ciencia constituye un cuerpo de proposiciones que permiten poner a prueba hipótesis causales. La acción social es “voluntarista” en el sentido bobbesiano o parsoniano, donde hay “agentes” que pueden tomar decisiones (dadas las circunstancias). Pero

como observó Marx de manera tan astuta, “los hombres hacen su propia historia pero [bajo aquellas circunstancias que] le han sido legadas del pasado”. Las personas toman decisiones, y estas decisiones sólo tienen una relación estocástica con su existencia, no una determinista. Weber tenía razón: podemos interpretar lo que hacen las personas, pero nunca podemos decir si sus acciones son “racionales”, tampoco podemos predecir racionalmente lo que pueden y lo que van a hacer.

En este sentido la sociología interpretativa está por delante de la economía (o ciencia política) de elección racional, y los sociólogos estarían cometiendo un error si tratan de imitar a sus colegas más “científicos” en los departamentos de economía y ciencia política.

La sociología tiene una ventaja más sobre las otras “ciencias sociales”: los sociólogos tienden a aplicar una reflexividad crítica a los datos. Esto es incluso más cierto para los investigadores cualitativos que para los “académicos cuantitativos”. Los etnógrafos que fueron educados por Howard Becker lo supieron mejor: uno tiene que “sumergirse” en las condiciones sociales antes de poder saber cuáles son las preguntas correctas. Los etnógrafos cuidados (y, por supuesto, algunos investigadores de encuestas) demuestran cuánto cuidado se necesita para capturar la realidad social.

A la sociología le iría mejor si acepta su identidad como “ciencia” en lugar de una Ciencia propiamente dicha. Sí, debemos preguntarnos “por qué”, pero permanecer escépticos frente a qué tan buena va a ser nuestra respuesta a esta pregunta. En este sentido, tanto a la economía

como la ciencia política les iría mejor si aprendieran de la sociología algo de modestia.

Para concluir, la sociología, en efecto, se encuentra en una crisis triple. Responde de manera equivocada al desafío “científico” que plantea la economía y la ciencia política de elección racional; o los imita o se pasa a campos interdisciplinarios “sexy” o “de moda” sólo para recuperar su audiencia.

En lugar de eso, sugiero que regresemos a la tradición clásica de Marx y Weber, a una época en que la sociología se enfrentaba a los GRANDES problemas. La economía neoclásica y la ciencia política de elección racional pueden pretender ser una ciencia, pero sería ingenuo que la sociología tratara de ser otra “ciencia normal” así como que abandonara el rigor para ser la narrativa política correcta. En lugar de eso, ¿por qué no volver a la tradición clásica, cuando la sociología se hacía las grandes preguntas y, en su modo reflexivo e interpretativo, se presentaba como un serio desafío a la economía (y a las incipientes ciencias políticas)? ¿Por qué no una sociología neoclásica crítica de izquierda? ■

Dirigir toda la correspondencia a Iván Szelenyi <ivan.szelenyi@nyu.edu>

¹ Todos los comentaristas coinciden en que hubo un salto en las matrículas de sociología entre 1965 y 1975, seguido de una caída marcada durante los años ochenta. (Ver David Fabianic, “Declining Enrollments of Sociology Majors,” *The American Sociologist*, Spring 1991; Bronwen Lichtenstein, “¿Está en declive la sociología estadounidense?” *Diálogo Global* 3.2, y http://www.asanet.org/research/stats/degrees/degrees_level.cfm). Mientras que el número de pregrados ha aumentado continuamente desde el declive de los años ochenta, las inscripciones y graduaciones siguen por debajo de su punto alto a mediados de 1970.

> La sociología global en disputa

por **Gurminder K. Bhabra**, Universidad de Warwick, miembro de la Junta Directiva del Comité de Investigación sobre Análisis Conceptual y Terminológico de la AIS (RC35)



Gurminder K. Bhabra es una figura destacada en el desarrollo de la sociología poscolonial. Ella aborda el provincialismo de la sociología mostrando cómo la experiencia y las contribuciones de los colonizados han sido borradas de la historia. Su libro más reciente, *Connected Sociologies* (2014) [Sociologías Conectadas] desarrolla los argumentos presentados acá (criticando los enfoques eurocentristas a la globalización, que esconden la crucial importancia de los “otros” no europeos en el forjamiento del mundo que conocemos hoy en día). Ella ha escrito sobre la marginalización de la sociología afroestadounidense del núcleo de la disciplina norteamericana y cómo las nociones contemporáneas de ciudadanía ignoran su lado oscuro histórico, específicamente sus vínculos cercanos al colonialismo y a la esclavitud. Ella es la editora de una emocionante y nueva serie de libros, *Theory for a Global Age* [Teoría para una Era Global].

| Gurinder Bhabra.

La “sociología global” ha sido propuesta como una forma de rectificar la negligencia previa a la que han sido sometidos aquellos representados como “otros” en las construcciones dominantes “eurocéntricas” de la modernidad en la sociología (y como un camino hacia una sociología rejuvenecida para una nueva era global). Este camino implica tres componentes principales: (1) un cambio a un paradigma de múltiples modernidades; (2) un llamado a la sociología global multicultural; y (3) un argumento a favor del enfoque global cosmopolita. Mientras que estos enfoques aparentemente toman “al resto del mundo” en consideración, sugiero que lo hacen con términos que son inadecuados.

En contraste, favorezco un enfoque de “sociologías conectadas” que se construya sobre críticas poscoloniales y decoloniales del eurocentrismo, como una mejor manera de entender el presente global compartido. La preocupación principal de las “sociologías conectadas” es repensar la sociología, poniendo las historias de despojo, de colonialismo, de esclavitud y apropiación en el corazón de la sociología histórica y en general de la disciplina. Solo mediante el reconocimiento de la significancia de lo “global colonial” en la constitución de la sociología, argumento, podemos entender y abordar el presente poscolonial y decolonial que sería el terreno de una “sociología global” propiamente crítica.

La sociología y la modernidad son usualmente representadas como co-constitutivas, con la emergencia del mundo moderno (y sus revoluciones económicas y políticas asociadas) requiriendo una nueva forma “moderna” de explicación. Junto a esta interpretación, que le atribuye la modernidad a Europa, está la idea de que el resto del mundo era ajeno a estos procesos mundiales e históricos. Las conexiones y procesos coloniales son entendidos como algo insignificante para la modernidad en sus supuestas locaciones de origen, así como para la supresión o deformación de la modernidad en otros lados. Mientras que los relatos históricos de estas revoluciones (por consiguiente de la modernidad misma) no han sido constantes con el pasar del tiempo, el marco historiográfico (de

>>

orígenes autónomos endógenos y la subsecuente difusión global) dentro de los cuales están ubicados estos eventos se mantiene. Esto es así incluso en la búsqueda por una nueva “sociología global”.

> Modernidades múltiples

Las modernidades múltiples, por ejemplo, reemplazaron la teoría de la modernización como un paradigma de investigación visible de la sociología histórica a finales de la década de los noventa. La teoría de la modernización ya había sido criticada seriamente por los enfoques marxistas y por los teóricos de la dependencia y el subdesarrollo. En medio de la discusión sobre las modernidades múltiples, los académicos buscaron evadir dos falacias: la primera, la idea de que existe solo una modernidad (la de Occidente, a la cual convergerían los demás); y la segunda, que la idea de analizar a Oriente desde Occidente necesariamente constituye una forma de eurocentrismo. Estos académicos argumentan que aunque sería eurocéntrico afirmar que solo existe una modernidad, especialmente una que ya ha sido alcanzada en Europa, las teorías de las múltiples modernidades aún así toman a Europa como el punto de referencia en su análisis de las modernidades alternativas. De esta forma, efectivamente defienden el enfoque dominante sugiriendo el “hecho” de que no se pueden negar los orígenes europeos de la modernidad. En contraste, yo sugiero que, una vez las interconexiones globales sean propiamente reconocidas y entendidas, es precisamente este “hecho” que *debe* ser negado.

> Ciencia social nativa

Algunos llamados más recientes para una “sociología multicultural global” abordan temas de encuentros anteriores con la “nativización” de las ciencias sociales, apelando al desarrollo de tradiciones autónomas o alternativas en ciencias sociales. Estos argumentos tradicionales para una “sociología global” no siempre han influenciado los debates sociológicos principales dentro de Occidente, sin embargo han desatado mucha discusión incluso aquí en *Diálogo Global* y en sus precursores. Un punto clave dentro de este debate ha sido el llamado para el desarrollo, o recuperación, de tradiciones sociológicas autónomas que serían instruidas por experiencias y prácticas locales y regionales. Sin embargo, como con las modernidades múltiples, hay una pequeña discusión sobre lo que estas tradiciones autónomas pueden ofrecer a una sociología *global*. Si las limitaciones de los enfoques existentes se originan del fracaso de no poder involucrar a los académicos e intelectuales no occidentales, entonces el problema principal es presentado como uno de marginalización y exclusión. La solución a esto se convierte en un llamado por una igualdad putativa, mediante el reconocimiento de la diferencia, y mediante el esfuerzo de compensar la “ausencia de intelectuales

no europeos” dentro de la disciplina. Mientras esto es incuestionablemente un asunto importante y puede efectivamente habilitar la creación de una sociología (aún más) multicultural en un futuro, hace poco por abordar la construcción disciplinaria problemática de la sociología en el pasado, o las continuas ramificaciones de esta construcción en el presente.

> Sociología cosmopolita

Ahora deseo tratar brevemente el tercer enfoque identificado anteriormente, la reclamación de un nuevo universalismo centrado en una sociología globalmente cosmopolita. El cosmopolitismo, en este contexto, es presentado como una normativa imperativa, en la cual una visión de un futuro cosmopolita podría dar forma a las políticas del presente. Esto, en cambio, es complementado por los esfuerzos de reconstruir la sociología mediante un paradigma cosmopolita basado en una inclusividad global potencial. El asunto de la inclusividad permanece como algo “potencial”, sin embargo, puesto que para la mayoría de los teóricos del cosmopolitismo esto sigue dependiendo de que “ellos” sean incluidos en “nuestros” términos. El universalismo es considerado algo necesario para evitar el relativismo de los conocimientos locales, incluyendo el de la sociología occidental, pero no hay una discusión sobre cómo el cosmopolitismo podría ser utilizado como una perspectiva para considerar las *conexiones cosmopolitas* que están ausentes en las historias disciplinarias convencionales. Reconocer estas historias nos permitiría repensar los conceptos y categorías de la sociología empezando con una reflexión sobre el otro, en lugar de concebir al otro como un problema que debe ser acomodado.

Todos los enfoques discutidos anteriormente conceptualizan lo global mediante un enfoque aditivo, que celebra una pluralidad de culturas y voces sin hacer mención de las raíces históricas (y trayectorias) de la configuración actual del globo. Las tres contemplan lo global como si estuviera constituido mediante conexiones contemporáneas entre lo que se presenta como contextos civilizatorios previamente separados históricamente (en vez de reconocer que las historias del colonialismo y esclavitud son centrales para el desarrollo de lo “global”). Acercarse a lo “global” solo como un fenómeno reciente, la reconstrucción sociológica que estos enfoques insisten que se debe aplicar a esfuerzos futuros, implica que las interpretaciones del pasado y sus entendimientos conceptuales son adecuados. Esto, sostengo, mantiene las jerarquías existentes de la disciplina. El simple hecho de hacer un llamado a que las voces de la periferia entren en debates con el centro implica que la sociología podría ser diferente en un futuro, pero no alcanza a reconocer que, para que esto suceda, la sociología también necesitaría relacionarse de forma distinta con su propio pasado (y con los pasados que considere significantes para entender la disciplina).

La perspectiva de las “sociologías conectadas”, que es con lo que deseo concluir, comienza con un reconocimiento de que los eventos son constituidos por procesos que siempre son más amplios que las elecciones que se realizan. Reconoce una pluralidad de posibles interpretaciones y selecciones, no como una “descripción” de eventos y procesos, sino como una oportunidad para reconsiderar lo que previamente pensábamos saber. Las distintas sociologías en necesidad de conectarse son ubicadas en tiempo y espacio, incluyendo el tiempo y espacio del colonialismo, del imperio y el poscolonialismo. Estas nuevas sociologías frecuentemente parecerán desafiantes y discordantes, y podrían generar resistencia sobre esa base (una resistencia que se hace más fácil debido a la estratificación geoespacial de la academia). Sin embargo, la consecuencias de las distintas perspectivas deben ser iniciar un análisis de eventos y procesos de manera que sean entendidos de forma diferente a la luz de este encuentro. Dicho de otra manera, involucrarse con diferentes voces nos debe mover más allá del simple pluralismo para hacer una diferencia sobre lo que inicialmente se pensó, no para que todos pensemos de la misma forma, pero para que pensemos de forma diferente a lo que habíamos pensado antes de nuestro análisis.

La idea de la comunidad política como un orden político nacional, por ejemplo, ha sido central para el auto-entendimiento europeo y para la sociología histórica europea. Sin embargo muchos estados europeos eran estados imperiales al igual que estados-nación (generalmente antes de o mientras se convertían en estados-nación) por lo que la comunidad política del estado siempre fue mucho más amplia y más estratificada de lo que se reconoce usualmente. Por ejemplo, mientras que la comunidad política del imperio británico fue históricamente una comunidad multicultural, este entendimiento rara vez entra en el discurso político contemporáneo (donde las fronteras de la comunidad política son imaginadas de manera congruente con los límites territoriales del estado, entendido en términos nacionales). Silenciando el pasado colonial, el presente poscolonial de Europa (y Occidente) es suprimido. Las repercusiones políticas de estas visiones tan selectivas pueden ser vistas claramente en los debates sobre inmigración que desfiguran la mayoría de elecciones nacionales en Europa.

Las elecciones marcan un periodo donde los términos de los contratos políticos que atan juntas a las personas son

objeto de negociación. Mientras estos contratos siempre implican la negociación de las condiciones actuales, ocurren en el contexto de narrativas históricas de pertenencia particulares: por definición, los “migrantes” son excluidos de la historia de los estados, entendido en términos nacionales. Excluidos de la historia de la comunidad política, los “migrantes” también son excluidos de los derechos dentro del sistema gubernamental y se les pide cada vez más dejar ese sistema. Sin embargo, si entendemos las historias de los estados-nación como algo más amplio a las que solo toman en cuenta las actividades de los habitantes supuestamente “nativos”, entonces la reducción arbitraria de la historia a fronteras nacionales contemporáneas claramente identifica erróneamente como migrantes a las personas asociadas con historias más expansivas, en lugar de verlos propiamente como ciudadanos. La migración es integral a la narrativa de lo nacional, y a la identidad europea; entender la migración como algo central y constitutivo de las historias de los estados es entender que los migrantes también son ciudadanos históricos, no solo ciudadanos potenciales a la espera.

Entonces un enfoque de “sociologías conectadas” requiere empezar desde la perspectiva del mundo ubicándose uno mismo dentro de los procesos que facilitaron la emergencia de ese mundo. Empezando desde una ubicación en el mundo, necesariamente empezamos desde una historia que vincula esa ubicación al mundo, identificando y explicando las conexiones que posibilitan que los entendimientos siempre sean más expansivos que las identidades o eventos que están buscando explicar. Los enfoques más comunes de la sociología global que se discutieron anteriormente ponen de lado la historia de lo global, tomando como significativas solo aquellas conexiones que se cree han traído la modernidad europea *hacia* otras sociedades. En contraste, un enfoque de “sociologías conectadas” requiere que localicemos a Europa dentro de procesos más amplios, mencionar las formas en las cuales Europa creó y luego se benefició de los legados del colonialismo y la esclavitud, y examinar lo que Europa necesita aprender de aquellos que despojó para poder tratar los problemas que actualmente enfrentamos.

El enfoque de “sociologías conectadas” apunta al trabajo que se necesita para cumplir la promesa de una imaginación sociológica revitalizada a servicio de la justicia social en un mundo global. ■

Dirigir toda la correspondencia a Gurminder K. Bhambra
<G.K.Bhambra@warwick.ac.uk>

> El futuro deseado

por **Markus S. Schulz**, Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, EEUU y Vicepresidente de Investigaciones de la AIS, 2014-18



Ante la espera de un nuevo día, peregrinos, montañistas y turistas de todo el mundo han pasado la noche esforzándose por subir las laderas inclinadas del Monte Fuji en Japón para ver el amanecer en el horizonte. Esta foto, tomada por Markus Schulz luego del Congreso Mundial de Sociología en Yokohama 2014 con su tema “Enfrentando un mundo desigual”, captura lo que viene en el próximo foro de la AIS, que continúa esta conversación pero con un mayor énfasis en cómo trascender este mundo desigual, cómo diferentes actores luchan en innumerables escenarios animados por distintas expectativas, y cómo la sociología global puede contribuir a este proyecto.

Como Vicepresidente de Investigaciones, **Markus Schulz** designó el tema del Tercer Foro de la AIS como “El futuro deseado: Sociología global y las luchas por un mundo mejor”, que se llevará a cabo en Viena del 10 al 14 de julio de 2016. Aquí recoge la inspiración detrás del tema. Para más detalles sobre el Foro, visiten <http://www.isa-sociology.org/forum-2016/>

El planeta globalizado está siendo arruinado por injusticias incesantes, conflictos rampantes y destrucción ambiental. Aun así, persisten esperanzas por un mundo mejor. Los sueños son alimentados por luchas valientes desde las junglas de Chiapas a las municipalidades de Johannesburgo, desde las calles de las capitales árabes a los barrios de Chicago, desde las rutas de los migrantes a los espacios virtuales de los nuevos medios de comunicación. No se han agotado las energías utópicas pero también pueden inspirar las innovaciones académicas. Los riesgos y oportunidades sin precedentes requieren nuevas formas de pensar.

La globalización ha desatado enormes ganancias de productividad y ha producido una riqueza enorme. Sin embargo, también ha exacerbado la desigualdad, la marginalidad y la pobreza. Los mercados, los estados, las sociedades y relaciones entre estas esferas están siendo reestructuradas profundamente a medida que la globalización conecta múltiples escalas sociales en formas cada vez más intensas. No hay nación, ciudad, barrio o comunidad intacta. Los efectos y experiencias son altamente desiguales y a

menudo contradictorias. Nunca antes en la historia se han movido tantos migrantes, y los cambios ambientales inminentes posiblemente incrementarán esta tendencia. Los nuevos espacios transnacionales han incrementado la diversidad cultural, mientras que la movilidad se vuelve cada vez más un eje prominente de la desigualdad. Las nuevas tecnologías de la información y comunicación ayudaron a acelerar la globalización, pero unifican tanto como dividen, y facilitan tanto como previenen el intercambio libre. Están emergiendo nuevas formas de control, vigilancia y guerra.

Los modelos deterministas y las lógicas de respuesta militar han tenido muy poca visión de futuro, han resultado muy costosos y en últimas contraproducentes para la paz y la seguridad. Las soluciones sostenibles requieren análisis de problemas subyacentes más profundos y metodológicamente más abiertos. Los resultados de nuevas dinámicas transnacionales no son el resultado de unas fuerzas inevitables, sino que son socialmente moldeados por la agencia humana, que está condicionada por las instituciones pero también es reflexiva, y por tanto un resultado de decisiones y elecciones, intencionadas o no.

>>

En muchas de las sociologías nacionales hoy en día, el futuro resulta ser ignorado espectacularmente. ¿Por qué es así? Entre las razones locales particulares, se puede identificar una visión particularmente popular. Esta visión advierte contra lidiar con el futuro porque no podemos saber nada de él, y dado que no debemos hablar de lo que conocemos, deberíamos estar más bien callados sobre el futuro.

Esta posición va en contra del hecho de que todos llevamos nuestras vidas diarias basadas en innumerables suposiciones sobre el futuro, de corto o largo plazo, pequeño o grande. El hecho de decidir si algo es posible o imposible, probable o improbable, deseable o indeseable, tiene consecuencias. La anticipación, la aspiración, las expectativas, las esperanzas, la imaginación, la planeación, proyección y visión son aspectos inherentes a la acción humana orientada al futuro.

Una vez aceptemos la necesidad de que la sociología se vuelva más propositiva aparecerán nuevas preguntas difíciles. ¿Cómo podemos conceptualizar el futuro? ¿Cuáles son las formas más fructíferas, y cómo valorar los modelos alternativos de acción? Encontrar respuestas a estas preguntas es una tarea a la que pueden contribuir varias aproximaciones teóricas.

En el pasado, el futuro a menudo se asumía como algo predestinado, predeterminado o al menos algo que progresaba en cierta dirección, y por tanto, con la aproximación apropiada, era algo predecible. Durante el periodo fundacional de la sociología, la fe ciega en algún tipo de futuro teleológico dio paso a la búsqueda positivista de leyes sociales, que algunos sociólogos (en las tradiciones de Comte a Durkheim) consideraban importante para administrar la sociedad. Marx compartía algunos de estos supuestos cuando anunciaba que las leyes de la historia apuntaban a un triunfo necesario del proletariado oprimido sobre la burguesía; aunque sí reconoció en sus trabajos más empíricos-históricos que no había una fórmula automática sino un margen amplio para la acción contenciosa. Algunos pensadores de, o comprometidos con, el Sur Global (por ejemplo Amin, Cardoso, Dussel, Guha, Quijano, Nederveen Pieterse, Saïd, Santos, Spivak) han desafiado los modelos prevalecientes de modernización según los cuales el llamado Tercer Mundo estaba atrasado en su desarrollo y sólo podría superar su atraso si seguía el camino del Norte Global.

La disociación de la experiencia social y las expectativas desató una innovación teórica junto con los fantasmas de

la incertidumbre racional. Lo que es pudo haber sido diferente. La realidad existente pudo haber sido moldeada de forma distinta a través de la acción humana indeterminada, en formas más o menos reflexivas o más o menos conflictivas o cooperativas. Esta conciencia de la indeterminación está tematizada cada vez más en la teoría social contemporánea a través de la inclusión explícita de la agencia social y las múltiples trayectorias históricas. Hoy encuentra su expresión en el énfasis en la autopoiesis, la creatividad, la imaginación y la visión.

La reorientación de la sociología hacia el futuro se puede entonces beneficiar de un amplio rango de aproximaciones empíricas, analíticas y normativas para explorar los mundos diminutos de la micro interacción así como las tendencias macro más amplias que afectan al planeta entero. Por ejemplo, los recientes avances en la teoría de la acción superan las restricciones positivistas y el instrumentalismo estrecho. Las teorías de la acción colectiva y los movimiento sociales pueden ayudar a reconocer visiones alternativas formuladas desde las bases y a obtener un mejor entendimiento de la confrontación política. Las aproximaciones de diagnóstico temporales pueden ayudar a discernir tendencias pertinentes. Las teorías críticas pueden ayudar a señalar el valor de las decisiones en juego, desenmascarar los intereses particulares e identificar las consecuencias diferenciales para distintos sectores de la sociedad.

Los problemas urgentes del aumento de la desigualdad social, las violaciones de derechos humanos, el cambio climático, la degradación ambiental, y los fracasos de la distribución, el reconocimiento y la gobernanza requieren investigaciones orientados al futuro que puedan ir más allá de las perspectivas empresariales estrechas y los intereses corporativos y que puedan cruzar fronteras en busca de alternativas sostenibles. La actual crisis económica parece haber desacreditado las aproximaciones económicas que dominaron desde 1980 pero todavía hace falta una perspectiva más amplia que venga ciencias sociales a llenar este vacío. Se necesitan nuevas perspectivas conceptuales y herramientas metodológicas para la investigación sobre futuros posibles, probables, prevenibles y preferibles. Si la sociología se quiere volver relevante, necesita acoger una orientación más progresista y comprometerse con los distintos futuros imaginados por los diferentes actores sociales. ■

Dirigir toda la correspondencia a Markus S. Schulz
<markus.s.schulz@gmail.com>

> La sociología francesa

debate sobre los asesinatos en Charlie Hebdo

por **Stéphane Beaud**, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS), París, Francia



Metro de París. Foto por Fabien Truong, 12 de enero de 2015.

¿Pueden las ciencias sociales ofrecer comentarios “en tiempo real” acerca de los eventos de enero 7-9 de 2015 (el mortal ataque a *Charlie Hebdo* en París y la matanza antisemita en un supermercado kosher)? ¿O acaso es mejor guardar nuestra distancia y dejar que los *intelectuales mediáticos* (esa especie francesa que es tan hostil a la labor sociológica) se apoderen? Es particularmente difícil permanecer en silencio luego de los

acontecimientos que destrozaron a la sociedad francesa y también la pusieron en movimiento, como quedó demostrado por la gran (y ambigua) marcha ciudadana del 11 de enero.

Poco después de los disturbios de 2005 en Francia, Gérard Mauger surgió una línea de investigación: examinar las perspectivas de los sociólogos sobre estos eventos. Luego de los ataques de enero 7-9 de 2015, los medios populares de comunicación

publicaron artículos por sociólogos de diferentes tradiciones teóricas, dando la oportunidad de explorar la posición pública de diversas sociologías, posiciones que son inseparables de la teórica y política. Estas columnas, que fueron escritas inmediatamente después de los ataques, han reanimado una antigua controversia: ¿qué tipo de causalidad deben priorizar los sociólogos al explicar acontecimientos como estos? ¿Qué importancia debemos dar al comportamiento in-

dividual o al trasfondo social? ¿Son suficientes las explicaciones que hablan sobre causas sociales (que son necesariamente macro-sociológicas y estructurales)? ¿O acaso estos análisis absuelven a los individuos de toda responsabilidad moral? Por otro lado, ¿adoptar un enfoque estrictamente individualista nos haría renunciar a nuestro papel sociológico?

La controversia ha generado un debate enorme. Uno de los primeros sociólogos que entró a la disputa fue Hugues Lagrange, investigador en el Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS) en Sciences Po, que se apoyó en su investigación sobre delincuencia juvenil en los suburbios parisinos. Rechazando las explicaciones “políticamente correctas” de la delincuencia, él toma el *origen etno-cultural* como factor independiente y no como el producto de la discriminación o una síntesis de dinámicas socioeconómicas o residenciales. El perfil social de los hermanos Kouachi y Amedy Coulibaly (hijos de inmigrantes poscoloniales, con mal desempeño en la escuela, criados en las *cités* marginalizadas por una familia inestable, antecedentes penales, etc.) era igual al de “sus” confidentes previos; Lagrange no se cansó de recalcar este punto en *Le Monde* (4 de enero de 2015). El título de su columna, “Tengan el valor de ver las fallas morales de una minoría desocializada”, capturó dos dimensiones. Por un lado, reconoce que un segmento de la juventud francesa, criados en vecindarios marginados (los suburbios parisinos o *cités*) y posteriormente separados de la sociedad, se encuentran “desocializados”, atrapados en una subcultura intransigente y hostil. Estos jóvenes buscan reconstruir su “dañada autoestima” haciendo parte de nuevas prácticas religiosas, incluyendo el salafismo y otras formas de Islam radical. Pero, escribe Lagrange, en lugar de interrogar las tendencias problemáticas que caracterizan a esta fracción perdida de la juventud francesa (chovinismo, sexismo, homofobia, violencia o antisemitismo), los intelectuales fran-

ceses se encuentran “inhibidos por un sentimiento de culpa vinculado al colonialismo, [ellos] no se atreven a confrontar las fallas morales y el mal comportamiento de las minorías de los países colonizados”.

El siguiente día, Didier Fassin, un antropólogo de la EHESS (La Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París) y Princeton, se puso los guantes y reivindicó abiertamente la obligación de todo sociólogo de examinar objetivamente las “causas sociales”. Escribe que las juventudes en *zonas urbanas sensibles* experimentan una segregación social y espacial, altas tasas de desempleo y de precariedad, así como estigmatización y discriminación racial (en el trabajo, en el hogar o por la policía). Fassin le recuerda a los científicos sociales que su papel (uno crítico en momentos de efervescencia histórica) es evitar lo que el historiador Marc Bloch llamó “el hábito de juzgar” y concluye que “nuestra sociedad ha producido lo que ahora busca rechazar como una monstruosidad infame”.

Laurent Mucchielli, investigador del CNRS y experto en delincuencia juvenil, ofrece de manera similar una perspectiva de largo plazo (*Mediapart*, enero de 2015). Francia no ha aceptado su pasado como país que reclutó masivamente a trabajadores de sus antiguas colonias en el norte y en la África sub-sahariana entre 1960 y 1980, con dos grandes consecuencias: primero, la inmigración no estaba sujeta a políticas de integración y, segundo, la sociedad francesa se esfuerza por reconocerse como una “sociedad totalmente multirracial y parcialmente multicultural”. Aceptar esto requeriría considerar al Islam “como parte de los ingredientes básicos a partir de los cuales nos construimos a nosotros mismos, suspender el miedo, los interrogatorios y la legislación en su contra” (como la ley de 2004 que prohíbe los velos en las escuelas). Mucchielli hace un llamado por una “posición firmemente constructiva que construya sobre la ciudadanía común, la cohesión social

y la identidad colectiva”. En mi propia investigación comparto esta postura, explicando estos hechos en términos de pauperización social y económica, estigmatización religiosa y discriminación racial; una explicación útil e incluso necesaria, pero todavía lejos de ser satisfactoria hoy en día.

Existen, creo yo, dos caminos que conducen al progreso. Primero, Cyril Lemieux (investigador en la EHESS) expone una posición “teórica” en su artículo “El malestar en la sociología” (*Libération*, enero 30 de 2015). Lemieux, que es una figura prominente en la corriente emergente que se hace llamar sociología “pragmática”, se refiere a los límites de los modelos explicativos usados por “ciertos sociólogos” (probablemente una referencia críptica a los “sociólogos críticos” inspirados sueltamente en Bourdieu). Escribe que estos sociólogos olvidan que su tarea no sólo incluye explorar las dinámicas estructurales, sino también “tomarse en serio los deseos [de estos jóvenes yihadistas] de convertirse en musulmanes perfectos”. Lemieux critica a los sociólogos que desestiman la marcha ciudadana como una especie de manipulación política o simbólica (cerca de 3,5 millones de personas se unieron bajo el eslogan “Yo soy Charlie”). Lemieux argumenta que los ciudadanos se tomaron las calles ese día porque “sintieron la necesidad de hacerlo en una forma que era inmanente a su educación moral y política”, y concluye reafirmando su confianza en las competencias auto-reflexivas de los ciudadanos (una competencia que, según él, los “sociólogos críticos” han rechazado).

Un segundo enfoque más empírico considera que los hechos no se “ajustan” a los esquemas analíticos macro-sociológicos o estructurales. La infancia de los tres asesinos estuvo marcada por la pobreza y otras dificultades; los hermanos Kouachi quedaron huérfanos en sus primeros años de adolescencia y fueron puestos en instituciones de apoyo infantil

en Corrèze. Aún así no estuvieron totalmente desprovistos de apoyo institucional y tampoco fueron víctimas de una discriminación flagrante. Por ejemplo, Amedy Coulibaly fue beneficiario de un aprendizaje en Pepsi-Cola, durante el cual conoció a Nicolas Sarkozy en el Palacio del Elíseo. De forma similar, Saïd Kouachi estuvo empleado por el ayuntamiento como “embajador del reciclaje”, aunque fue despedido en 2009, aparentemente porque su estricto comportamiento religioso lo distanció de sus compañeros de trabajo (rehusándose a saludar de mano a las mujeres y rezando cinco veces al día).

Esto significa que no todos los yihadistas franceses son descendientes de inmigrantes poscoloniales y reclutados de los suburbios más pobres. Algunos profesionales jóvenes, incluyendo a aquellos socialmente integrados, se han lanzado a la yihad; algunos jóvenes convertidos fueron criados en los “pabellones”, muy lejos de las *cités*. Países como Dinamarca, que no tienen historia colonial y han tratado a las “minorías” de manera muy diferente, están igual de amenazados que en Francia. ¿Cómo podemos explicar esto? Al “reducir” nuestras investigaciones a la exploración de factores macro-sociológicos (vecindarios pobres, jóvenes inmigrantes sin educación, discrimina-

ción, racismo institucional) ¿acaso reforzamos accidentalmente los mismos estereotipos que definen a estos jóvenes como algo “peligroso”?

La sociología de la religión puede ayudar a entender las motivaciones detrás de los apegos religiosos de estos jóvenes, permitiéndonos recrear las dinámicas de la conversión a un movimiento sectario e identificar las características de los reclutados. Este tipo de explicación tendría que estar vinculada a una sociología del adoctrinamiento que reproduzca las lógicas de los movimientos extremistas, así como todo el apoyo que puedan obtener de los márgenes legales ambiguos de la práctica islámica. También debemos considerar el contexto del ataque a las oficinas de *Charlie Hebdo*, tratar de examinar seriamente la aversión de estos jóvenes musulmanes al humor anti religioso de *Charlie Hebdo*; una aversión difícil de entender por los jóvenes y adultos que crecieron en la cultura de 1968 encarnada por *Charlie Hebdo*, que se llama a sí misma una “revista estúpida y viciosa”. Es así como Julie Pagis (investigadora del CNRS) tiene problemas percibiendo la significancia específica de las burlas de *Charlie Hebdo* al Islam (en contraste a otras religiones); estas eran un ataque a una religión dominada que representa la única afiliación positiva

que estos jóvenes pueden reclamar y, además, evocaban las experiencias humillantes del pasado colonial y de clase trabajadora de sus padres.

Por lo tanto, podemos cuestionar los distintos supuestos de los sociólogos, así como la forma en que los medios de comunicación construyen la autoridad simbólica de la sociología. Una pregunta esencial, por supuesto, es ¿quién logra hablar y quién no? Luego de los ataques, los descendientes de inmigrantes magrebíes y africanos empezaron a alzar su voz, empresarios exitosos, artistas (actores, músicos, comediantes, escritores) y atletas. Los académicos, especialmente los sociólogos, plantearon la pregunta hecha por W.E.B. Du Bois, quien se preguntaba en relación a los afroestadounidenses: “¿Qué se siente ser un problema?”. Como sociólogos, podríamos también evocar las dificultades en que nos encontramos para producir investigaciones serias sobre los mundos sociales de donde vinieron A. Coulibaly y los hermanos Kouachi. Carecemos de relatos etnográficos detallados sobre las *cités*, un mundo que ha sufrido profundas transformaciones durante la última década. Necesitamos financiar investigaciones que estudien estas cuestiones y apoyar becas para sociólogos que vengan de este entorno. ■

Dirigir toda la correspondencia a Stéphane Beaud
<stephane.beaud@ens.fr>

> Política extremista

antes y después de Charlie Hebdo

por **Mabel Berezin**, Universidad de Cornell, Ithaca, EEUU y miembro del Comité de Investigación de la AIS sobre Teoría Social (RC16)



Marine Le Pen, próxima candidata presidencial.

Alrededor del mundo, líderes políticos y el público en general tomaron originalmente los asesinatos de *Charlie Hebdo* como ataques contra la libertad de expresión, un principio democrático central. Sin embargo, rápidamente se volvió aparente que estos asesinatos tenían un significado social y político más amplio: al día siguiente, los asesinatos de cuatro personas en una delicatessen judía hicieron que los periodistas internacionales escribieran sobre el retorno de los años 1930.

Charlie Hebdo era el momento Sarajevo de Francia y Europa, es decir que los ataques podrían provocar crisis políticas en Francia y más allá. Una crisis de deuda implacable, arduas políticas de austeridad, crisis de refugiados, altas tasas de desempleo particularmente entre la juventud, ataques anti-semitas en sinagogas y cementerios judíos; todos estos fenómenos han fortalecido a los partidos nacionalistas de derecha en Europa.

El Frente Nacional de Francia y su líder, Marine Le Pen, han estado al frente de este resurgimiento. En 2011, Marine Le Pen heredó el liderazgo del partido de su padre, un agitador

cuya retórica anti-inmigrante definió al partido por décadas. El objetivo de Marine Le Pen no era causar provocación sino hacer del Frente Nacional un partido de gobierno, y para eso se enfocó en la austeridad, la crisis del euro y el desempleo como sus temas. Los lectores que no conocían la historia del Frente Nacional a menudo comentaban que no entendían por qué sus posiciones “sensibles” provocaban miedo en algunos sectores. Marine Le Pen (quien recientemente escribió en el *New York Times* que el “fundamentalismo islámico” es un “cáncer en el Islam” que hiere “a nuestros compatriotas musulmanes”) es parte de una tendencia en la que los públicos europeos perciben a los partidos anteriormente marginados como si fueran normales.

> Velocidad y volatilidad política

Pero las amenazas más profundas a una democracia europea robusta se encuentran en otro lado. La primera es la velocidad con la cual el panorama político europeo ha cambiado y la volatilidad de las preferencias y emociones de los electores; la segunda es la sinergia negativa entre las crisis económicas y políticas producida por eventos como *Charlie Hebdo*.

>>



El movimiento neonazi Amanecer Dorado en el parlamento griego.

La primavera de 2012 fue un punto decisivo; fue la manifestación, como diría Eric Hobsbawm, de una “primavera de los pueblos enfadados”. La política europea parece ir más rápido: una sorpresa electoral tras otra. Los extremos políticos de derecha e izquierda empezaron a hacer avances electorales. Aunque François Hollande ganó las elecciones presidenciales en Francia, Marine Le Pen estuvo en tercer lugar. La extrema izquierda y derecha combinadas atrajeron más votos que el entonces presidente Sarkozy o su contendiente del partido socialista.

Poco tiempo después, el partido abiertamente neonazi de Grecia, el violento y anti-inmigrante Amanecer Dorado, desplazó al partido tradicional de derecha, mientras que la poco conocida coalición socialista, Syriza, desplazó a los socialistas tradicionales. A finales de 2014, sólo semanas después de los asesinatos de *Charlie Hebdo*, hubo nuevas elecciones, y hoy Syriza gobierna al país, mientras que el Amanecer Dorado es el tercer partido político más grande de Grecia. También hubo inestabilidad electoral en Suecia, que no es miembro de la Unión Económica y Monetaria Europea y no está sujeta a las medidas de austeridad comandadas por la Unión Europea. En las recientes elecciones parlamentarias en Suecia, los

demócratas suecos de derecha subieron del 6% de los votos en 2010 al 13% en 2014.

Durante el mismo periodo, el Movimiento Cinco Estrellas en Italia lideró las elecciones de 2013, mientras que el movimiento de izquierda Podemos en España ganó un terreno considerable. Aunque el movimiento de derecha anti-inmigrante Pegida en Alemania tiene sólo unos pocos meses de edad, todavía puede adquirir seguidores (especialmente en un contexto donde el libro *Alemania se suprime a sí misma* de Thilo Sarrazin fue un bestseller fuera de control).

> Sinergia negativa y estado de ánimo político

A pesar de las diferencias significativas, estos partidos y movimientos comparten características comunes: un compromiso con sus respectivos estado-nación, desconfianza de la integración europea y un antagonismo hacia la globalización. Son anti-euro, a menudo proponiendo salir de la unión monetaria, y comparten un desagrado intenso por las políticas de austeridad.

Charlie Hebdo trajo una nueva urgencia a las discusiones

de inmigración e integración. Si la austeridad severa impuesta por la UE permitió a políticos como Le Pen describir como peligrosa a la agenda neoliberal y global, los asesinatos en *Charlie Hebdo* le dieron un peso añadido a las declaraciones de que el fundamentalismo islámico existe y es una amenaza, o de que la inmigración es un problema. Aunque desde hace mucho esto ha sido un argumento de la derecha europea, fue apropiado por el Primer Ministro francés después de los ataques cuando habló del “apartheid étnico y social en Francia”.

En 1919, John Maynard Keynes escribió “los eventos del año entrante no estarán trazados por los actos deliberados de los estadistas sino por las *corrientes escondidas*, que fluyen continuamente bajo la superficie de la historia política, de la cual nadie puede predecir sus consecuencias [énfasis añadido]”. Los comentarios de Keynes sobre el deterioro económico y físico de Europa en la posguerra evocan siniestramente a la Europa contemporánea.

¿Estamos viendo una repetición de 1930 en Europa y un retorno del fascismo? Aunque el Amanecer Dorado explícitamente apoya al nazismo, los objetivos tanto del Frente Nacional francés y los demócratas suecos son nacionalistas, no autoritarios; no se debe confundir a individuos trastornados como el noruego Anders Breivik con proyectos políticos coherentes. Predecir el retorno de las dictaduras como las de los veinte o los treinta sería ingenuo, como sería predecir el retorno de la máquina de escribir. Los estados-nación europeos hoy en día son procesalmente democráticos: incluso la adhesión del presidente húngaro, Viktor Orban, a la “democracia no liberal” sigue siendo superficialmente democrática.

Nada de esto es para decir que no hay causa para preocuparse: las “corrientes ocultas” de Europa hoy en

día son oscuras, y los estados de ánimo colectivos evocan paralelos históricos. En sus memorias publicadas póstumamente sobre la Alemania de 1930, Sebastian Haffner identifica la esperanza, la desesperación, el miedo y la ira equivocada como preludios innegables del ascenso de Hitler. De forma similar, los estados de ánimo oscuros predominan en la Europa de hoy. En Francia, los encuestados en una sondeo nacional reciente identificaron la “falta de confianza”, “depresión” y “aletargamiento” como las cualidades que mejor definen su estado de ánimo. El “entusiasmo” estuvo en último lugar; un resultado que es difícilmente sorprendente, cuando el *Suicidio francés* del periodista conservador Éric Zemmour es el actual bestseller en Francia.

Es poco probable que los partidos extremos de derecha o izquierda fueran tan atractivos sino fuera por la crisis económica y las políticas de austeridad. Desde la década de 1970, sin embargo, las políticas económicas y las visiones de mutualidad no han funcionado bien. De forma similar, se deben re-concebir las políticas de inmigración e integración que referencian o bien el nacionalismo del siglo XIX o el idealismo multicultural. Para ir más allá del momento actual, los líderes europeos deben imaginar e implementar nuevas formas de solidaridad social que incluyan y comprometan a toda la ciudadanía. Los líderes deben restaurar un sentido de esperanza colectiva; una capacidad de imaginar un futuro. La recalibración económica es un buen comienzo, pero las políticas económicas solas no son suficientes. Los líderes europeos deben pensar de forma realista sobre el significado de la comunidad en espacios políticos que todavía son a menudo de alcance nacional; deben nadar contra las corrientes no tan escondidas, o arriesgarse a ser arrastrados por eventos como *Charlie Hebdo*. ■

Dirigir toda la correspondencia a Mabel Berezin
<mmb39@cornell.edu>

> Notas de campo:

La cosecha del miedo en Europa

por **Elisabeth Becker**, Universidad de Yale, EE.UU.



Elisabeth Becker en una mezquita en modo de celebración.

La etnografía implica entrar a los mundos de los demás, tanto observando como participando en sus vidas diarias. A diferencia del trabajo de archivo, la investigación con encuestas, o los métodos experimentales, la etnografía es vulnerable a eventos del mundo real que pueden interrumpir, redirigir o aclarar la investigación. Ese fue el caso de mi estudio sobre mezquitas en tres países de Europa, luego del asesinato de los periodistas de *Charlie Hebdo*.

Elegí las mezquitas como sitio etnográfico para poder entrar al mundo cultural y espiritual de los musul-

manes en Europa, y para entender cómo afrontaban el indiscutible estigma asignado a su identidad. Quería aprender sobre la vida diaria de los musulmanes desde adentro, desde sus perspectivas y dentro de sus casas de oración. Quería aprender de sus vidas cotidianas participando en ellas, en vez de analizar la situación política más amplia alrededor del Islam hoy en día. Entrar al campo (mezquitas en Berlín, Londres y Madrid) requirió una transformación personal. Como fashionista y feminista, luché con lo que significaba presentarme de manera respetuosa mientras respetaba mi sentido de identidad. Al principio lo hice con tor-

>>

peza, las bufandas cayendo sobre mi cara o al piso. Y sin embargo, pronto me encontré a mi misma envuelta en la seda de estas bufandas, usando una *hiyab* suelta en el recorrido del bus por el centro de Berlín, lo cual causó que me miraran; ordenando cómodamente curry en Aldgate East, Londres; saliendo de una mezquita de un barrio en Madrid, lo cual causó que me lanzaran miradas fulminantes. En cuanto comencé a vivir la vida de una musulmana sentí miedo en sus múltiples formas.

No tenía miedo del hombre alemán que se cayó de su bicicleta cuando se volteó a mirarme estupefacto porque llevaba una bufanda en la cabeza. Tampoco tenía miedo del movimiento de derecha Pro-Köln, un pequeño grupo con una voz fuerte que había buscado bloquear el edificio de una gran mezquita en la ciudad católica de Köln. Desde luego no le tenía miedo a las mezquitas. El único miedo que experimentaba en las etapas iniciales de mi investigación fue el juicio de las mujeres musulmanas mayores que no podían comprender qué estaba haciendo en sus mezquitas. No hacía parte del grupo pero tampoco era una extraña; estaba vestida apropiadamente pero de otra manera; estaba casada con un musulmán. Estas mujeres frecuentemente ajustaban mi bufanda, añadían otra capa (poniendo una bufanda gruesa adicional sobre mis hombros), bajaban los dobleces de mis pantalones y subían mis medias. Ellas buscaban cubrirme para “ayudarme” a pertenecer a un espacio donde el forastero rara vez permanece (y mucho menos alcanza a aprender letras árabes). Incluso pedían llamarme Fatmah, porque al principio no podían comprender lo que una Elisabeth quería de una participación en la vida cotidiana de la mezquita. Ellas querían re-nombrarme, para proteger sus espacios seguros, para asegurarse su derecho sobre lo que yo ya sabía que era suyo. Sin embargo estos temores iniciales permanecieron pequeños y mundanos, temores por mi trabajo de campo y por mí misma como investigadora a

medida que intentaba balancearme por el borde de dos mundos en una Berlín dividida.

En la famosa meca multicultural de Londres, mi segundo sitio de campo, me sentí más yo misma. Las líneas parecían ser más marcadas, entre las mujeres con las que me hice amigas y yo, quienes vivían todas sus vidas de acuerdo con los llamados a rezar. Y sin embargo, tal vez paradójicamente, esta distinción permitía que las mismas líneas se desdibujaran. Podía ver fácilmente más allá del horquillado de todo el grupo a una “otra”; compartiendo con las mujeres que conocí preocupaciones por nuestros hijos, el gusto por el curry amargo y a pesar de nuestros estilos drásticamente diferentes, a menudo un ojo estético. Estas mismas mujeres también cuestionaron mi “verdadera” motivación para estar en la mezquita, y la mayoría estaban convencidas de que mis metas académicas eran secundarias a las preocupaciones por el bebé creciendo en mi útero.

Llegué a Madrid una semana antes de los ataques de *Charlie Hebdo*, disfrutando un café con leche y largas caminatas por el Parque de El Retiro. Mi investigación sobre mezquitas comenzó lentamente, si es que comenzó alguna vez. Cuando le pregunté a los locales sobre las mezquitas, la mayoría me miraba de manera perpleja. Generalmente me respondían: “¿Existen mezquitas acá en Madrid? ¿Quieres decir en Córdoba?”, lo que sugiere una seria indiferencia ante estos mundo de vida reales. Cuando le pregunté a mujeres que podía identificar como musulmanas, se rieron: “Las mezquitas no podrían estar en el centro de la ciudad, nunca podrían estar en la capital”. De lo que experimenté, existe un miedo de hacer tiempo en la comunidad musulmana en España. No nació de los ataques en París, sin embargo estos ataques lo exacerbaban. Antes de *Charlie Hebdo*, en la primera mezquita que visité en el norte de Madrid, las mujeres me ahuyentaron. Pedí permiso de participar en actividades grupales y

afirmaron falsamente que no había. En la segunda, al sur de la ciudad, un hombre en la puerta me preguntó que si había venido al lugar correcto. Cuando asentí, de manera alegre me guió a un grupo de mujeres que miraban a sus hijos que se presentaban; hijos que besaron los cachetes de mi hijo con grandes sonrisas mientras que sus madres me interrogaban con su mirada.

Sin embargo, luego de los ataques, las mezquitas ya no estaban llenas de caras sospechosas sino que estaban casi vacías. En la semana luego de los ataques, me senté sola en una pequeña *masjid* de barrio que está abierta solo a oradores, a la espera de citas con mujeres fantasmales que nunca llegaron. Incluso la mezquita más grande de la ciudad estaba vacía, el cuarto principal estaba cerrado fuera de las horas de oración. Llegué con mi bebé aún en brazos solo para encontrar pocas mujeres, dos hablando, dos orando, una durmiendo y ninguna respondió a mi saludo. El sentimiento de miedo se esparció bajo mis huesos y salí de la mezquita apresuradamente. Por primera vez durante mi investigación, sentí que algo estaba muy, muy mal.

Encontré miedo en Madrid, el cual creció a consecuencia de los ataques a *Charlie Hebdo*, en el vacío repentino y el aumento de seguridad de los alrededores y el interior de las mezquitas. Llegaron policías con kalashnikovs a la *Puerta del Sol*, el centro de la ciudad, el sonido de las sirenas astillando el aire mientras mecía a mi hijo para que durmiera. Se produjeron protestas escandalosas afuera de las mezquitas, lideradas por una ramificación española de derecha del Movimiento Pegida (Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente), fundado en Dresde en octubre del año pasado, a pesar de ser ilegalizadas por la policía local. Luego de los ataques a *Charlie Hebdo*, las paredes de las mezquitas a través del país y el continente fueron grafiteadas, “Devuélvanse a su país”, o incluso “Muerte al Islam”. Encontré que

otros me temían cuando yo entraba a las mezquitas, evitando contacto, creando distancia tanto adentro como afuera de sus puertas en Madrid. Ellos cuestionaban mi presencia, de repente convencidos que mis motivos no podían ser inofensivos, que no podía estar allí por mi investigación, por mi hijo o por mí misma.

Fue solo después de los ataques en París que consideré interrumpir mi investigación, por miedo de haber subestimado seriamente la situación política a la cual me enfrentaba. Mi idea era separar el mundo político del mundo social y cultural de aquellos que asistían a la mezquita. En realidad, lo político había sacudido fuertemente estos mundos sociales y culturales, y a mí dentro de ellos. Independientemente de sus procedencias, las mezquitas recibían amenazas. Por primera vez sentí miedo de estar dentro de las mezquitas. Luego de los ataques a *Charlie Hebdo*, algunos amigos de Estados Unidos me escribieron sobre los abusos en Arabia Saudita y aquellos que habían sido perpetrados por ISIS (el Estado Islámico de Iraq y el Levante), me preguntaban que cómo podía asociarme de manera tan profunda con los musulmanes. ¿Acaso no estaba avergonzada? ¿Acaso no tenía miedo? La conversación que tuve con un grupo de musulmanes jóvenes españoles seguía haciendo eco en mi cabeza, en el cual explicaban que tenían que defenderse constantemente contra las atrocidades que cometen los extremistas en otros rincones del mundo.

Encontré el miedo en Madrid, y me siguió cuando regresé a Berlín. Unas amigas que usaban sus bufandas en la cabeza hablaban de quedarse en casa luego de los ataques en París, hablaban de las sonrisas inseguras que recibían en el metro y cómo estaban considerando mudarse fuera de Europa. En Berlín, los ancianos turcos inclinaban sus tasas de té mientras hablaban de volver (a la Turquía de otro tiempo). Un niño musulmán en Berlín me narró la amenaza que recibió su hermana (que usaba una *hiyab*) en el bus local semanas antes del ataque de París mientras que le ayudaba a una mujer discapacitada no musulmana a subirse al bus. Los pasajeros se rehusaron a abrirle camino. “Alguien debería apuñalarla”, dijo un hombre en el bus, sin susurrarlo y sin vergüenza alguna. Un mes después el mismo niño me preguntó por qué habían asesinado a tres jóvenes musulmanes en Carolina del Norte. “¿Sin razón alguna?”, me preguntó, incrédulo, con lágrimas en sus ojos. Incluso este niño, un maestro del cubo Rubik de tan solo once años, solo fanático de los chocolates Ferrero Rocher, tiene miedo.

El rostro global de nuestro mundo nos hace vulnerables a todos, todos llenos de miedo. Movimientos nacionalistas de derecha intentan explotar el miedo de otros y niegan el hecho de que todos vivimos en el borde de mundos diferentes. Aquí en Alemania, el movimiento de derecha Pegida se ha tomado las calles de Dresden con nueva fuerza, 18.000 caras públicas buscando “resistir la Islami-

zación” mediante el odio y dando a entender que son muchos, muchos más. La cancillera Angela Merkel dice que los musulmanes no pertenecen en Alemania, y no niego la importancia simbólica de sus palabras, pero las caras largas que veo, las amenazas contra los barrios con mezquitas, sugieren que la otredad continua definiendo la Europa de hoy en día. De alguna forma esto ha sido oscurecido por los actos de fanáticos, desde los asesinos que llevaron a cabo los ataques contra *Charlie Hebdo* hasta los militantes de ISIS que continúan cometiendo asesinatos brutales.

No importa si somos investigadoras o ciudadanas, no sabemos cómo luchar contra este miedo tan diverso y divisivo cuando se desliza bajo nuestra propia piel. Aumentar la seguridad y aumentar las sospechas solo obstaculiza nuestra causa. Debemos ser capaces de unir nuestras manos con nuestros vecinos (de diferentes razas y credos) mientras luchamos cortésmente contra el extremismo, mediante la misma tradición cívica que buscamos proteger. Como una forastera infiltrada, como una investigadora en las mezquitas que está ubicada en dos mundos distintos, mis miedos pasaron de lo mundano a lo existencial a consecuencia de los ataques a *Charlie Hebdo*. Yo también me encuentro retirándome, sujeta por las fronteras que sinceramente pensaba superar; fronteras en las que no creo, y sin embargo por las que ya no puedo transitar. ■

Dirigir toda la correspondencia a Elisabeth Becker
<becker.elisabeth@gmail.com>

> En búsqueda de la sociología en Pakistán

por **Laila Bushra**, Universidad de Ciencias Administrativas de Lahore, Pakistán

La sociología en Pakistán difícilmente es una disciplina establecida en el sentido occidental. Hamza Alavi, cuyos trabajos claves fueron publicados en la década de los sesenta y setenta, fue nuestro primer y único sociólogo reconocido internacionalmente. Desde Alavi, ningún trabajo sociológico serio ha salido de o ha sido escrito sobre Pakistán. Ha habido importantes contribuciones por parte de historiadores, politólogos y antropólogos, y una reciente avalancha de libros sobre la militancia islámica y sus vínculos con los militares y la geopolítica pakistaní. Pero hacen falta perspectivas sociológicas conscientes y teóricas, y Pakistán carece de asociaciones y revistas sociológicas locales.

La única sociología pakistaní “que existe actualmente”, incluye un total de cinco sociólogos (tres entrenados en Estados Unidos y dos en Inglaterra) que enseñan en una universidad privada llamada, vergonzosamente, la Universidad de Ciencias Administrativas de Lahore (LUMS). De estos cinco, dos han cambiado el enfoque de su docencia e investigación a la filosofía y ciencias políticas respectivamente, y uno actualmente está en licencia. Dada nuestra historia y contexto, hay pocas razones para esperar una mejoría en un futuro cercano.

A mediados de los noventa, la LUMS (la escuela privada de negocios más prestigiosa de Pakistán) lanzó el primer programa de pregrado de cuatro años del país con una facultad entrenada exclusivamente en Europa o Estados Unidos. Por consiguiente emergió una pequeña isla exclusiva y costosa de educación de pregrado de estilo estadounidense en el vasto océano de educación pública disfuncional de Pakistán. Mientras que los programas de la LUMS solo ofrecían carreras en economía e informática en ese tiempo, el currículo incluyó pocos cursos de humanidades y/o de ciencias sociales. Sin embargo, a diferencia de estas dos carreras, las cuales incluían una serie de cursos estándar, los cursos de humanidades y ciencias sociales eran en su mayoría determinados por la oferta,

enseñados por profesores auxiliares o profesionales (como diplomáticos o psicólogos) que casualmente estaban disponibles localmente.

Desde el principio, los estudiantes respondieron positivamente a un enfoque completamente fresco (para los estándares pakistaníes) de docencia en ciencias sociales, aunque llegaron a la LUMS principalmente por sus dos carreras prestigiosas y profesionalmente prometedoras. Con el tiempo, las ciencias sociales gradualmente evolucionaron de ser un apéndice a una carrera aparte, principalmente para acomodar al número creciente de estudiantes que no fueron capaces de cumplir con los rigurosos requisitos de economía e informática pero aún querían (y podían costear) el título tan codiciado de LUMS. El departamento también extendió el servicio y en general incrementó el número de estudiantes en el campus.

El programa de pregrado de LUMS ahora tiene veinte años y el departamento de humanidades y ciencias sociales ha avanzado bastante. Un grupo fijo de miembros permanentes de la facultad han invertido un esfuerzo considerable perfeccionando el currículo, y definiendo su propia posición en la universidad consolidando grupos disciplinarios en vez de contratar indiscriminadamente solamente con base a un diploma occidental. Como la única socióloga de tiempo completo acá, fui adoptada por el grupo más grande de antropólogos en ese momento. El jefe del departamento (un antropólogo) recientemente tuvo éxito reemplazando la carrera genérica en ciencias sociales con una serie de carreras-disciplinas específicas: política y economía, ciencia política, antropología-sociología, historia e inglés, con especializaciones en psicología y filosofía. Hemos organizado por lo menos una conferencia internacional interdisciplinaria cada año, y hemos colaborado con algunos académicos internacionales. Pero estamos plagados por los viejos problemas de oferta de profesores y demanda estudiantil, junto a nuevos desafíos que incluyen la hostilidad administrativa.

“Somos un país sin sociología, pero uno con la urgente necesidad de un análisis sociológico”

Aparte de algunos profesores que están radicados en Pakistán por razones personales o de investigación, la mayoría de nuestro personal intenta enseñar en la LUMS como un deber transicional mientras buscan mejores oportunidades en Europa y Norte América, o más recientemente, en el este de Asia y el Medio Oriente. Muchos toman licencias extendidas para trabajar a corto plazo en puestos auxiliares en el extranjero, esperando encontrar un trabajo permanente.

De hecho la administración superior no considera la rotación de profesores como un problema serio. Su modelo preferido sería el de una carrera de ciencias sociales amplia y desestructurada, que no dependiera de disciplinas o facultades específicas, y potencialmente pudiera ser atendida completamente por profesores auxiliares o visitantes. Efectivamente, la administración central de la LUMS se resistió a la introducción de nuevas carreras por más de dos años, y su falta de respeto por nuestras disciplinas es reforzada rutinariamente por tendencias en la demanda estudiantil. Nunca nos faltan estudiantes interesados, pero pocos están dispuestos a convertir ese interés en un compromiso por decisión propia más que por obligación. Año tras año, la administración nos envía cifras sobre las preferencias de carrera de los estudiantes al momento de admisión (y nuestras carreras están en el nivel más bajo). Dentro de este nivel, la única carrera más debajo de antropología-sociología es historia. Nuestros cursos tienen muchos suscritos, pero nuestras carreras siguen siendo una segunda opción.

Un éxito que podemos reclamar es que muchos estudiantes se convierten a nuestras disciplinas cuando aplican a programas de posgrado, y su tasa de admisión ha sido consistentemente impresionante. Sin embargo, incluso aquí, la mayoría elige programas aplicados, esperando que estos les garanticen acceso a trabajos en medios informativos, centros de estudios u organizaciones donantes locales o extranjeras: estudios de desarrollo, estudios de medios de comunicación, políticas públicas, y más recientemente estudios urbanos. Dado que nuestros estudiantes

son inteligentes, motivados y ambiciosos, continuarán tomando estas decisiones pragmáticas. Lo mejor que espero es que al menos uno o dos estudiantes tomen una decisión puramente académica (e incluso eso sería raramente a favor de la sociología).

Si Pakistán no viene hacia la sociología, tal vez la sociología pueda hacer un mayor esfuerzo para venir a Pakistán. No me imagino que muchos sociólogos formados en Occidente (incluyendo ciudadanos de Pakistán) elijan instalarse acá si tienen mejores opciones de carrera. Y ha sido difícil involucrar sociólogos más distinguidos con Pakistán, incluso de manera temporal. Entre 2008 y 2011, coordiné una serie de discursos internacionales, invitando académicos para visitas cortas para que inspiraran y orientaran tanto a estudiantes como a profesores. Tuvimos éxito con historiadores y politólogos, pero ni uno solo de los varios sociólogos sénior a los cuales me acerqué aceptó la invitación. Uno esperaría que en el futuro, tanto sociólogos jóvenes como mayores respondan de manera más positiva a nuestras invitaciones para eventos académicos. Por nuestra parte, también necesitamos involucrarnos de manera activa con las iniciativas de la AIS, incluyendo el aula global.

Pero tal vez lo mayor promesa yace en los estudiantes de posgrado de sociología de alrededor del mundo. Pakistán no solo es el país más “peligroso” del mundo, sino también el más incomprendido. Pocos aspectos de su estado y sociedad han sido sistemáticamente analizados. Los estudiantes de posgrado que busquen temas de tesis desafiantes harían bien si consideran trabajar en Pakistán. Los estudiantes recién graduados de sus doctorados también podrían considerar los beneficios de trabajar en un pequeño ambiente de educación como nuestra universidad: estudiantes motivados, una sustancial autonomía de enseñanza, una carga de docencia razonable, y oportunidades de colaborar con colegas de otras disciplinas. Somos un país sin sociología, pero uno con la urgente necesidad de un análisis sociológico. ■

Dirigir toda la correspondencia a Laila Bushra <laila@lums.edu.pk>

> Prospectos para la sociología en Pakistán

por **Hassan Javid**, Universidad de Ciencias Administrativas de Lahore, Pakistán

Cuando comencé a buscar empleo en Pakistán, sabía que las oportunidades para sociólogos y sociólogas eran pocas y difíciles. Como en muchas otras partes del mundo, un énfasis histórico liderado por el estado en la ciencia y las ingenierías ha puesto a las ciencias sociales y humanidades en posiciones relativamente periféricas en la mayoría de las universidades del país. Incluso donde sí existen departamentos de sociología, las limitaciones institucionales a menudo restringen el espacio disponible. En el sector público, por ejemplo, la interferencia del gobierno en el diseño de los currículos y la libertad académica se combinan con rivalidades profesionales nacidas de la competencia por obtener trabajos seguros en el gobierno (a menudo políticamente cargados) para producir un ambiente que no conduce la investigación o la enseñanza efectiva. En el sector privado, las universidades han buscado principalmente explotar la demanda de títulos en economía, negocios e informática, todos asociados con mayores retornos financieros para sus graduandos. Tanto en el sector privado como en el público la investigación es casi inexistente, con pocos incentivos para realizarla e incluso menos apoyo institucional.

En este contexto, hice una solicitud a una plaza en la Universidad de Ciencias Administrativas de Lahore (LUMS, en inglés), una institución del sector privado considerada como una de las universidades más importantes de Pakistán, y uno de los pocos lugares en el país con un compromiso evidente para apoyar las ciencias sociales y humanidades. Cuando hice la solicitud a la LUMS, su Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades estaba pasando por un periodo de reestructuración: mientras que anteriormente la universidad ofrecía un título de pregrado en ciencias sociales, dentro del cual los estudiantes tomaban distintos cursos de diversas disciplinas, ahora buscaba brindar títulos más especializados, específicos a las disciplinas. Como tal, aunque yo había solicitado una posición como

sociólogo, me pidieron ingresar al recién formado departamento de ciencia política.

Dado mi trasfondo en sociología política e histórica, y mi interés en cuestiones sobre el estado, la clase y la democratización en el sur de Asia, el prospecto de trabajar en un departamento de ciencia política no fue algo que considerara como problemático. La ciencia política tenía tanto el espacio como la demanda de profesores adicionales; y después de economía y finanzas, ciencia política es el programa más popular en la LUMS, con casi 150 estudiantes de pregrado nuevos cada año, un amplio contraste con el programa conjunto de antropología y sociología, que usualmente atrae de diez a veinte nuevos estudiantes cada año. Mientras que esto puede ser explicado por la creencia generalizada (si no necesariamente correcta) de que la ciencia política es más vendible que otros títulos de ciencias sociales, el efecto sobre la contratación de profesores es claro. A menos que haya un aumento en la demanda de estudiantes, las disciplinas menos populares como la sociología probablemente sigan siendo marginales, cortas de personal y poco financiadas.

Trabajar en Pakistán tiene sus propias limitaciones. Incluso en un espacio relativamente privilegiado como la LUMS, que ha hecho un trabajo admirable defendiendo la libertad de debate y expresión, a menudo es necesario luchar contra la escasez de recursos académicos, los materiales y los apoyos institucionales inadecuados para la investigación, y la ausencia de estudiantes y programas de posgrado. Estas dificultades están mezcladas con la ausencia de una comunidad de pares y colegas más grande que trabajen dentro de marcos disciplinares similares.

Pakistán es un país multiétnico y multi-religioso con cerca de 200 millones de personas que carga con el legado de un gobierno colonial, experimenta una rápida urbanización y transformación económica, transita a una democracia

“Tanto en el sector privado como en el público la investigación en ciencias sociales es casi inexistente”

con una cultura política revoltosa y polémica, y que es testigo del surgimiento de nuevas (y a veces viejas) formas de movilización social y política. Sin embargo, especialmente después del 9-11, la investigación en y sobre Pakistán ha girado en torno al Islam y su militancia. Al haber más y más fondos encaminados a estas áreas de investigación (particularmente desde Occidente) y también mayores números de investigadores que han dedicado tiempo y energía a estas cuestiones, ha habido un declive correspondiente en otras áreas de investigación. Dentro de la ciencia política, esto ha significado que muchos departamentos están orientados cada vez más hacia Relaciones Internacionales y Estudios de Seguridad. Al mismo tiempo, un énfasis en métodos e investigaciones cuantitativas ha encajado sin problemas con los intereses de organizaciones donantes internacionales y los organismos de planeación del gobierno; mucha de la investigación social en Pakistán gira en torno a preguntas estrechas y “relevantes para la política pública” que aparentemente sólo pueden ser contestadas por economistas usando modelos econométricos. A pesar de toda su complejidad y diversidad, pocas veces se ve a Pakistán como más que un foco de extremismo religioso violento, cuyos problemas de gobernanza se pueden resolver a través de ecuaciones que demuestren la eficacia de propuestas específicas de política pública. Este sesgo está reflejado en muchos trabajos recientemente publicados en Pakistán; incluso los libros sobre la política de izquierda y la economía política agraria fuerzan la entrada del Islam en sus títulos y narrativas.

Como sociólogo que trabaja en un departamento de ciencia política en Pakistán, encuentro cada vez más que las únicas conversaciones sobre investigación, sociedad y teoría se realizan dentro de estos parámetros. En mi propio trabajo, sin embargo, he explorado la relación entre estado y élites arraigadas en el sur de Asia, enfocándome en cómo las instituciones e intervenciones de la era colonial, particularmente en la economía agraria, han tenido un im-

pacto duradero en la capacidad de las clases propietarias de articular y alcanzar sus intereses con el tiempo. Sigo interesado en examinar las implicaciones de este patrón en la política democrática contemporánea de Pakistán, y estoy también interesado en investigar sobre cómo el poder de la élite ha sido reconfigurado y reproducido en medio de enormes cambios económicos, políticos y sociales.

No obstante, el interés sobre estas preguntas permanece limitado por la ausencia de un vínculo con el Islam o a las políticas públicas. Lo mismo puede decirse de otros temas, como la etnicidad, el género o la urbanización. Más aún, los sociólogos brillan por su ausencia. Buscando colaboradores y colegas interesados en preguntas similares a las mías, me he encontrado trabajando con economistas o politólogos quienes, aunque son muy buenos en lo que hacen, están sesgados por sus propias perspectivas disciplinares y también por los imperativos más grandes de la investigación financiada por donantes y las limitaciones relacionadas sobre cómo enmarcar, investigar y responder preguntas. Algunos amigos en historia y antropología, dos de las áreas de investigación más importante en Pakistán, reportan problemas similares, pero aún así, la brecha conceptual y metodológica entre estas disciplinas y la mía es frustrantemente grande.

La sociología en Pakistán ha tenido dificultades para consolidarse, cediendo espacio a disciplinas como la economía y la ciencia política que tienen vínculos institucionales más fuertes con donantes y gobierno. Es difícil que esto cambie en un futuro cercano: las mismas fuerzas del mercado y los caprichos de la política global que han socavado a la sociología en Pakistán también han llevado a que muchos estudiantes de posgrado prometedores, en casa o en el extranjero, se decidan por carreras en disciplinas alternativas. No obstante, Pakistán sigue siendo un terreno fértil para los sociólogos que busquen trabajar en preguntas interesantes y desafiantes. ■

Dirigir toda la correspondencia a Hassan Javid
<hassan.javid@lums.edu.pk>

> Ulrich Beck,

un sociólogo europeo con un propósito cosmopolita

por **Klaus Dörre**, Universidad Friedrich-Schiller, Jena, Alemania y miembro de los Comités de Investigación de la AIS sobre Teoría sociológica (RC16), Sociología del trabajo (RC30), Movimientos obreros (RC44), y Movimientos sociales y clases sociales (RC47)



Ulrich Beck en 2014, recibiendo el premio a la trayectoria por su contribución distinguida a la investigación de futuros, por parte del Comité de Investigación dedicado a la Investigación sobre el futuro (RC07).

La Sociedad del riesgo de Ulrich Beck desató un terremoto intelectual en Alemania en el momento de su publicación inicial. Beck adoptó la posición controversial de que la realidad social ya no correspondía a la terminología de los sociólogos, ar-

gumentando que un desplazamiento quasi revolucionario a una nueva variante de modernidad había ocurrido al interior del caparazón aparentemente intacto de la modernidad industrial. Quienquiera que buscara comprender este desplazamiento debía romper con el entonces dominante “consenso

>>

marxista-weberiano sobre la modernización” y sus supuestos de linealidad. Beck consideró que las principales teorías sociológicas de la modernización, especialmente el proceso de acumulación de capital (Marx) o el crecimiento lineal de una racionalización y burocratización (Weber), estaban sujetas a unas “limitaciones supra-subjetivas” que prescriben la gramática de los actores sociales, a la cual se espera que todas las actividades entren en conformidad. Una teoría de la modernización reflexiva, según él, tendría que romper con los supuestos de linealidad, reemplazándolos por un argumento de autopuesta en peligro: “la modernización disuelve los contornos de la sociedad industrial”. En el transcurso de un proceso autonomizado de modernización, la sociedad industrial estaba siendo “rebasada, incluso ‘abolida’, justo como la modernización de la sociedad industrial desarraigó a la sociedad feudal basada en el estatus y se re-arraigó a sí misma”.

Beck veía tres acontecimientos como indicadores de la transición a una modernidad diferente. El *primero* involucra los efectos secundarios imprevistos de la producción industrial, que desde el punto de vista de Beck se han convertido en la fuerza que verdaderamente empuja la historia. Los riesgos ecológicos y los efectos irreversibles que implican constituyen una amenaza global seria, un “*Allbetroffenheit* democrático”, una amenaza que nos concierne a todos y que en últimas no distingue entre trabajadores y capitalistas. Superando progresivamente la “lógica de la distribución de riquezas”, Beck sostuvo que la “lógica de la distribución democrática del riesgo” ya no puede ser entendida en términos de lucha de clases, racionalización o diferenciación funcional. Como lo puso Beck: *la pobreza es jerárquica, la niebla tóxica es democrática!*

Este conflicto socioecológico está, en *segundo lugar*, acompañado por la individualización de las desigualdades sociales. Si bien puede que las

brechas entre los grupos sociales no hayan disminuido durante las décadas de la posguerra, estos fueron elevados uno o varios niveles en una especie de “efecto elevador” (*Fahrstuhleffekt*). Incluso los más pobres poseen, en promedio, significativamente más que las generaciones anteriores, y pueden escoger entre una amplia gama de decisiones individualizantes.

Los espacios sociales tradicionales se han deteriorado progresivamente: la clase y el estrato ya no son experimentadas en el mundo de la vida y por tanto representan meras cifras estadísticas. El individuo sigue siendo la última unidad productiva de lo social dentro de la experiencia del mundo de la vida, obligado a convertirse en el centro de planeación de su propia biografía fragmentada, no sea que corra el riesgo de quedar en permanente desventaja. Los sujetos son “liberados” de las formas sociales de clase, estrato y rol de género y en su lugar son “arrojados” a las restricciones prácticas de la organización social.

Aquí es donde para Beck, en *tercer lugar*, surge la sub-política de la sociedad civil, a medida que los efectos secundarios imprevistos de la producción industrial disuelven las fronteras entre lo político y lo no-político. El progreso científico-tecnológico empieza a rendirle cuentas a las categorías sociales de legitimación y justificación. Sin importar que el tema sea energía nuclear o ingeniería genética, los expertos siempre deben estar preparados para que los llamados “legos” intervengan en los debates con conocimientos alternativos. De esta manera, el conflicto social ecológico transforma el sistema de coordenadas político como un todo. Las distinciones obsoletas entre izquierda y derecha se vuelven frágiles. La nueva Derecha busca desatar las fuerzas rapaces y descontroladas del mercado y el progreso tecnológico acelerado, mientras que una nueva Izquierda ecológicamente informada adopta los principios de la preservación, aplicándolos a un entorno natural que siem-

pre ha sido procesado y socializado. El surgimiento de movimientos ecológicos y partidos verdes, junto a los cambios programáticos correspondientes de otras fuerzas políticas, representan unos acontecimientos que pueden ser explicados, en gran medida, por la transformación de las fronteras entre lo político y lo no-político.

A lo largo de su carrera, Ulrich Beck a veces modificó las tesis centrales de *La sociedad del riesgo*, pero más que todo las estaba *refinando*. En últimas, las defendió hasta el último momento. Aunque *La sociedad del riesgo* era quizá un libro bastante alemán, particularmente la sección sobre la individualización de los riesgos sociales, Beck pronto empezó a abordar la sociedad global del riesgo que había surgido como resultado de la globalización de las amenazas ecológicas. Beck alegó constantemente en contra del “nacionalismo metodológico” que consideraba dominante en toda la sociología. En su lugar, abogaba por una perspectiva cosmológica, capaz de tomar en cuenta los espacios transnacionales y la sub-política transfronteriza, incluso al interior de las dislocaciones complejas de la sociedad global del riesgo. En sus esfuerzos por formular una teoría sobre una modernización reflexiva que fuera adecuada para teorizar las sociedades contemporáneas, Ulrich Beck pronto encontró aliados notorios como Anthony Giddens, Scott Lash y Bruno Latour.

Si tuviéramos que hacer un balance preliminar de las contribuciones de Beck, su lectura sociológica del conflicto social ecológico podría ser el aspecto más convincente de su trabajo. Sus deliberaciones sobre la definición (y el conocimiento) de los riesgos ecológicos, y su discusión sobre el “poder del peligro como contrapeso”, siguen estando muy vigentes. En efecto, los riesgos asociados al cambio climático cobran protagonismo en la manera en que se enmarcan las luchas y negociaciones políticas. Estas pueden, por supuesto, ser dejadas a un lado tem-

poralmente (como está sucediendo actualmente en el contexto de la crisis del euro) pero es casi seguro que regresarán con más fuerza y en forma de agitaciones sociales.

El gran logro de Beck es haber identificado esta realidad y haberla traducido a una terminología sociológica. Es cierto, su diagnóstico de un “capitalismo sin clases” es puesto en duda por un certero “retorno de las clases”, a medida que las diferencias de clase dentro de los estados se vuelven más pronunciadas y al mismo tiempo se reducen los desbalances económicos entre los estados alrededor del mundo. Las dislocaciones sociales, el declive de las tasas de crecimiento y las catástrofes ecológicas convierten la “lógica de la distribución de riquezas” y la “lógica de distribución de riesgos”

en dos motores de una “crisis doble”, que se refuerzan mutuamente. El elevador a la cima está siendo remplazado por un tipo de efecto paternóster que eleva a un grupo precisamente *porque* está enviando hacia abajo a otros grupos.

Mientras que Ulrich Beck claramente observaba estos acontecimientos (que por cierto sugieren la continua relevancia de elementos de las teorías clásicas sobre el capitalismo), era incapaz o se rehusaba a analizar una formación de clases no tradicional. Sin embargo, Beck tenía un extraordinario sentido del *Zeitgeist*, para nuevos e inesperados acontecimientos. Más recientemente, como europeo democrático y cosmopolita, Beck alzó su voz contra el “merkiavellismo” que subordina al sur de Europa a una

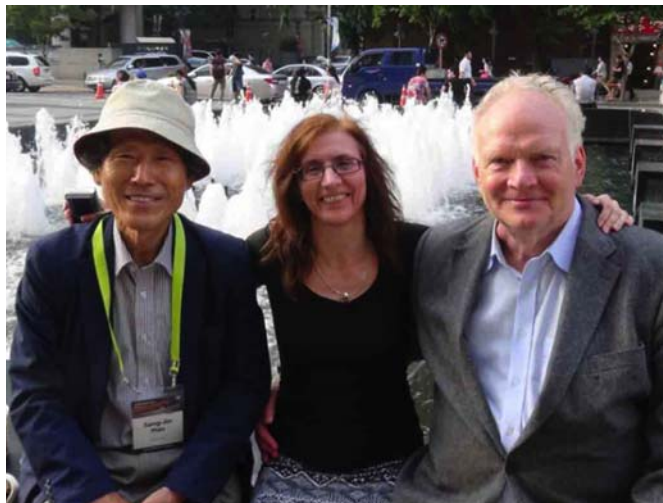
servidumbre perpetua, amenazando de esta forma la Idea europea y su implementación muchas veces defectuosa.

Ulrich Beck dejó atrás una impresionante huella intelectual. Sin él, estoy seguro que no me hubiera convertido en sociólogo en primer lugar. Ha muerto demasiado pronto, y su pérdida deja una vacío que será imposible de llenar. Tomará un tiempo para que la sociología alemana y europea se de cuenta de todo lo que se ha perdido con su partida. La teoría de la modernización reflexiva sigue siendo un fragmento. Reafirmar el potencial original que tiene para el pensamiento innovador puede ser una forma de abordar y desarrollar el legado intelectual de Ulrich Beck. ■

Dirigir toda la correspondencia a Klaus Dörre
<Klaus.Doerre@uni-jena.de>

> Ulrich Beck en América Latina¹

por **Ana María Vara**, Universidad Nacional de San Martín, Argentina y miembro del Consejo y del Comité de Investigación la AIS sobre Medioambiente y sociedad (RC24)



Ulrich Beck con Ana Vara y Sang-Jin Han.

¿Cómo evaluar el impacto del trabajo de Ulrich Beck en América Latina? Un trabajo que tan sutil y profundamente conecta a los seres humanos, el medioambiente y el conocimiento tecno-científico, que tiene mucho que decir a los ciudadanos y científicos sociales de un subcontinente generalmente definido por su naturaleza y su búsqueda constante de la industrialización.

Existe una afinidad profunda entre la noción de sociedad del riesgo como la desarrollada por Beck en sus escritos a lo largo de tres décadas y el pensamiento acerca de la posición de dependencia de América Latina que los escritores e intelectuales de la región comenzaron a elaborar en las primeras décadas del siglo XX. Encaminado a exponer la situación neocolonial de los países latinoamericanos tras sus independencias, este discurso denuncia la explotación voraz de los recursos naturales, disfrazada de progreso, en las manos de actores extranjeros y con la complicidad de las élites locales. Esto se ha convertido en parte del sentido común y se halla tras teorizaciones tales como “la teoría de la dependencia” de la década de los setentas, y en discusiones recientes sobre “extractivismo” y “neoextractivismo”. No podemos hablar de una correspondencia directa entre las teorizaciones de Beck y este discurso, pero sí de un diálogo que los ilumina mutuamente, cuyos argumentos principales me gustaría delinear aquí.

La caracterización fundacional de Beck del riesgo como un subproducto inevitable del “desarrollo tecno-económico” (1992: 20), llama la atención hacia la ambivalencia de este proceso, hacia su naturaleza hipócrita. En palabras de Beck, lo “malo” que resulta de lo “bueno” de la industrialización es más visible en aquellas tierras de América Latina, que proveen los recursos naturales que alimentan este proceso, con sus consiguientes impactos sociales y ambientales. El problema de la distribución del riesgo es también más evidente y moralmente imperativo en una región marcada por las desigualdades. En este sentido, la teorización de Beck constituye una contribución crucial al entendimiento de un fenómeno de larga data en la región.

Adicionalmente, en Europa y en Estados Unidos, la *Sociedad del riesgo* fue principalmente leída como un trabajo que habla sobre el carácter “democrático” del riesgo, enfatizando de hecho que ninguna frontera puede ser trazada para contener la lluvia ácida o una nube radiactiva que se originase en Chernóbil. Sin embargo, desde el principio Beck estuvo consciente de la relación entre el riesgo y el poder y de la distribución desigual del riesgo entre y dentro de los países. Teniendo en mente el desastre del Bhopal en India y el pueblo altamente contaminado de Villa Parisi en Brasil, él escribió:

Pero la igualación mundial de las situaciones de peligro no puede engañar sobre las nuevas desigualdades sociales dentro de la sociedad del riesgo. Éstas surgen en especial allí donde (de nuevo a escala internacional) las situaciones de clase y las situaciones de riesgo se *solapan*: el proletariado de la sociedad mundial del riesgo vive bajo las chimeneas, junto a las refinerías y las fábricas químicas en los centros industriales del Tercer Mundo. (1998: 47, énfasis en el original)

>>

No obstante, en un principio Beck parecía pensar que los riesgos impuestos eran ciegamente aceptados por los ciudadanos de los países en desarrollo como el precio que debían pagar por el progreso: “Para estos seres humanos, las complejas instalaciones de las fábricas químicas, con sus imponentes tubos y contenedores, son los símbolos del éxito” (1998: 48). Pero el estudio del discurso que se desarrolló en América Latina durante el siglo XX muestra que hubo protestas contra este tipo de proyectos desde muy temprano.

Ya en 1930, Nicolás Guillén, quien eventualmente se convertiría en el poeta oficial de la Revolución Cubana, escribió en su poema “Caña”:

El negro
Junto al cañaveral.

El yanqui
Sobre el cañaveral.

La tierra
Bajo el cañaveral.

¡Sangre que se nos va!

Él denunciaba la manera social y ambientalmente destructiva en que las compañías estadounidenses producían la caña en la Cuba de aquellos tiempos.

Hasta el momento hemos hablado de la producción y distribución de riesgos, pero la propia *definición* de riesgo es otra de las contribuciones fundamentales de Beck a la comprensión de estos procesos en América Latina. ¿Quién tiene el poder para definir qué constituye un riesgo? Aquellos que controlan las “relaciones de definición” están también en posición de beneficiarse de su poder. Discutiendo sobre la “desigualdad del riesgo global” dentro de la sociedad del riesgo Beck escribió:

Quienquiera que desee descubrir la relación entre el riesgo mundial y la desigualdad social debe revelar la gramática del concepto de riesgo. El riesgo y la desigualdad social, de hecho, el riesgo y el poder, son dos lados de una misma moneda. El riesgo presume una decisión, por tanto, a alguien que toma decisiones, y produce una asimetría radical entre aquellos que las toman, definen el riesgo y benefician de ellas y de aquellos a quien le son asignados, quienes deben sufrir los *efectos secundarios imprevistos* de la decisión de otros, tal vez incluso pagar por ellas con su vidas, sin tener siquiera la oportunidad de participar en el proceso de toma de decisiones (2014: 115, énfasis en el original)

¿Es posible que esta situación cambie? ¿Es posible para los impotentes ser escuchados en algún momento en el futuro, para que América Latina supere las condiciones neocoloniales bajo las cuales algunos procesos aún se están desarrollando? En sus últimos artículos publicados, Beck aseguró que una “metamorfosis del mundo” está en camino actualmente como resultado de “los efectos positivos de lo malo”. Esto implica una “escala de cambio más allá de nuestra imaginación” que es principalmente una consecuencia del cambio climático y de cómo esto ha cambiado “nuestra forma de ser en el mundo, nuestra forma de pensar el mundo, nuestra forma de imaginar y de hacer política” (2015a: 75-76).

Aunque él enfatizaba las diferencias entre la “Teoría de la dependencia” y la “Teoría de la cosmopolitización”, advertía lo siguiente:

La metamorfosis, en principio, es inconclusa, inacabable, de final abierto y quizá sea reversible. Aun si las relaciones de poder se han abierto, aun si hay más (anticipación de) igualdad y distribución simétrica de las dependencias ¿implica esto que las relaciones cosmopolitas *no pueden* ser nuevamente instrumentalizadas por estrategias neo-imperialistas? No, definitivamente no. La cosmopolitización no es unidireccional. Por tanto incluye la posibilidad de reforzar las estructuras de poder imperialistas. (2015b: 122, énfasis en el original)

Él admitió que sus ideas sobre “la metamorfosis del poscolonialismo”, como lo denominó, se encontraban “subdesarrolladas” (*Ibid.*: 121). Su muerte repentina interrumpió esta reflexión. En cualquier caso, en América Latina, los científicos sociales y los ciudadanos del común continuarán aprendiendo de él. Es muy significativo que muchos de sus libros (como *Weltrisikogesellschaft*, *Fernliebe*, con Elisabeth Beck-Gernsheim, y *Das deutsche Europa*) hayan sido traducidos al castellano mucho antes que al inglés. Él fue un académico y un intelectual, activo en las discusiones públicas; una especie figura muy preciada en nuestra región y una doble razón para recibir nuestra admiración. ■

Dirigir toda la correspondencia a Ana María Vara
<amvara@yahoo.com.ar>

¹ Traductor invitado para este artículo: Julián Riveros Clavijo, MSc. Digital Anthropology, UCL

Références

Beck, U. (1998) [1986] *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Paidós Ibérica.

Beck, U. (2014) *Ulrich Beck. Pioneer in Cosmopolitan Sociology and Risk Society*. London: Springer.

Beck, U. (2015a) “Emancipatory catastrophism: What does it mean to climate change and risk society?” *Current Sociology* 63(1): 75-88.

Beck, U. (2015b) “Author’s reply.” *Current Sociology* 63(1): 121-125.

> La influencia de Ulrich Beck en Asia Oriental¹

por **Sang-Jin Han**, Universidad Nacional de Seúl, Corea del Sur y antiguo miembro de la Junta Directiva del Comité de Investigación para Clases Sociales y Movimientos Sociales (RC47)



Tratando de mantenerse valiente frente a la tragedia del Sewol en Corea del Sur, Beck sugirió que las cosas “malas” a veces pueden tener consecuencias “buenas” no anticipadas: una mayor atención a los asuntos de seguridad y el debate sobre la irresponsabilidad organizada del gobierno.

La atención pública es moldeada dentro del panorama de las formaciones discursivas, junto con los procesos históricos de cambio social. La influencia de Ulrich Beck en Asia Oriental (especialmente en China, Japón y Corea del Sur) se demuestra mejor mediante una descripción de la región hoy en día, de sus problemas y posibilidades, y mediante una discusión no solamente de la percepción pública contemporánea sobre los riesgos sino también sobre por qué la sensibilidad sobre el futuro es sumamente alta en la región actualmente.

Asia Oriental representa la historia más exitosa del mundo de modernización tras la Segunda Guerra Mundial, un éxito que ha sido excepcionalmente comprimido, significativo y transformador, ayudando a los ciudadanos a recuperar su sentido de orgullo y confianza en sí mismos. Pero los subproductos imprevistos de la rápida modernización impulsada por los estados desarrollistas burocráticos y autoritarios han penetrado cada aspecto de las vidas de los ciudadanos. Como consecuencia, los beneficios de la modernidad comprimida suelen parecer tan magníficos como los riesgos parecen catastróficos, y la atención frecuen-

temente se desplaza de forma caótica de los aspectos luminosos del desarrollo a los oscuros.

Las tradiciones normativas de Asia Oriental, tales como el confucianismo, el taoísmo, y el budismo, permanecen intactas a pesar del imperialismo cultural de Occidente. Al llamar la atención sobre los riesgos que surgen de la globalización capitalista, estas tradiciones (originalmente bastante conservadoras) irónicamente comenzaron a incitar críticas populares sobre la sociedad de riesgo, como una seria violación a la dignidad humana, la co-existencia, y las políticas centradas en la humanidad (centradas en las personas).

Hay tres razones claras que explican la popularidad de Beck en la región. La primera, el concepto de sociedad de riesgo de Beck ha sido recibido como algo profundamente realista, ejemplificado por catástrofes como el desastre nuclear de Fukushima Daiichi en Japón (2011), la tragedia del Ferry Sewol en Corea (2014), o el “polvo amarillo” de Beijing (tormentas de polvo y contaminación atmosférica). La segunda, en adición a describir los riesgos, Beck ofrece una nueva visión para el futuro, concretamente, una modernidad reflexiva o segunda modernidad. Esta visión encaja con la búsqueda de Asia Oriental por su propia identidad y un mejor futuro que vaya más allá de duplicar la modernidad occidental. La tercera, la defensa de Beck de un enfoque participativo a la gobernanza del riesgo es algo estimulante, ya que se desprende tanto de un modelo convencional de gobernanza de estado como de un enfoque tecnológico a la gestión de riesgo.

La visita de Beck a Seúl en julio de 2014 ejemplificó el grado de su reconocimiento público y el alcance de su influencia. El país aún estaba conmovido por el naufragio del MV Sewol en abril. La incompetencia del gobierno disparó protestas públicas de dolor y rabia sobre la pérdida de cientos, incluyendo muchos estudiantes jóvenes, en una excursión escolar. En este contexto, Beck dio una conferencia pública en la Sala Internacional de Conferencias del Centro

del Prensa de Corea, que estaba atestada. Aunque se enfocó en el cambio climático, Beck no obstante ofreció palabras de consuelo, señalando el clamor de los ciudadanos como un catalizador para el cambio. Sugiriendo que una cosa “mala” puede a veces tener “buenas” consecuencias no anticipadas, destacó que la terrible tragedia de Sewol propició la atención hacia temas de seguridad y el debate sobre la irresponsabilidad organizada del gobierno.

Luego Beck se unió al Foro Inaugural del Think Tank Alianza de la Megápolis (MeTTA) de Seúl con el tema “Más Allá del Riesgo Hacia una Ciudad Segura”. En televisión transmitida en vivo desde el ayuntamiento de Seúl, Beck enfatizó su visión para una nueva política:

Todos los problemas comunes enfrentados por Asia Oriental ya han salido a la luz. Las naciones están interconectadas [...] pero se enfrentan la una a la otra por problemas históricos. Si no logran dar a luz a la unión de Asia, entonces no hay razón por la cual las ciudades [asiáticas] no puedan hacerse cargo [...] Las ciudades como Seúl pueden avanzar hacia un modelo de “Ciudades Unidas”, en lugar de naciones. Las ciudades ahora se están volviendo cosmopolitas y las mega ciudades “globales” se están volviendo cada vez más cosmopolitizadas [...] este es un punto de para para la cooperación entre ciudades.

El repentino fallecimiento de Beck impactó a la sociedad coreana, y los medios de comunicación conservadores y liberales presentaron sus respetos. El alcalde Park Won-Soon transmitió sus condolencias, afirmando, “me esforzaré para convertir a Seúl en la ciudad modelo que pueda vencer los numerosos riesgos sobre los cuales el profesor Beck nos había advertido, mediante la participación ciudadana y la cooperación entre ciudades”. El profesor Kim Mun-Jo de la Universidad de Corea escribió un tributo para el periódico Joongang Ilbo, mientras que la investigadora Hong Chan-Sook de la Universidad Nacional de Seúl escribió una conmemoración sincera para el periódico *Kyunghang Shinmun*, hablando sobre su experiencia como su estudiante en Múnich “Él siempre ofreció su ayuda y un cálido confort para su alumno que había venido desde un país lejano y desconocido del Este”.

En el *Hankyoreh*, describí a Beck como el académico más cálido y apasionado de Occidente al que jamás haya conocido. Bajo petición del alcalde Park, Beck había acordado lanzar un “Proyecto Seúl” sobre gobernanza participativa del riesgo que empezaba en enero de 2015, del cual expresaba gran entusiasmo en nuestra última conversación por Skype el 22 de diciembre. Hasta había propuesto “Un

Parlamento para Actores de Riesgo en Asia Oriental”, una idea que había tomado de Bruno Latour poco después de un taller a comienzos de diciembre en París. Este marzo, cuando el proyecto de Seúl tuvo su conferencia inaugural, el famoso monje Myoung Jin, a quien Beck y su esposa conocieron durante su visita a Seúl en el 2008, condujo una ceremonia conmemorativa en honor a Beck.

En Japón, Beck primero ganó reconocimiento en la sociología ambiental, y a principios de la década del 2000, su concepto de individualización se hizo cada vez más popular. Pero Beck se volvió particularmente visible luego del desastre nuclear de Fukushima Daiichi: en una entrevista del 2011, profundizó sobre la naturaleza del riesgo, pero también instó a los ciudadanos japoneses a involucrarse y prevenir que la industria y los profesionales monopolizaran la toma de decisiones.

El impacto de la teoría de la sociedad del riesgo de Beck en Japón luego de Fukushima fue paralelo a su impacto en el mundo luego de Chernobyl. A su muerte, los obituarios en los principales periódicos nacionales tales como *Asahi Shimbun*, *Nihon Keizai Shimbun*, *Mainichi Shimbun*, *Yomiuri Shimbun*, *Sankei Shimbun*, y muchos periódicos nacionales resumieron sus logros; el profesor asociado Munenori Suzuki de la Universidad de Hosei, cercano a Beck, lo describió como “un gigante intelectual de mente amplia que examinaba el riesgo”.

Beck tal vez era menos conocido para el público chino, pero era una presencia formidable en la academia china: al menos 8.000 artículos de revistas académicas mencionaron a Beck y la sociedad del riesgo. A pesar de su bajo perfil público en China, los principales periódicos y medios de comunicación reportaron la noticia de la muerte de Beck. En un artículo de página completa del *Diario Wenhui* titulado “Cuatro palabras clave en la teoría de sociedad del riesgo de Beck”, el profesor Sun Guodong de la Universidad de Fudan resumió la contribución de Beck mediante las palabras claves: “segunda modernidad, reflexividad, subpolíticas, cosmopolitanismo”. El profesor Wu Qiang de la Universidad de Tsinghua escribió un artículo sobre Beck para la *New Century Magazine* [Revista Nuevo Siglo]. Muchos académicos dedicaron entradas a Beck en sus “micro-blogs” Weibo. Al igual que en Japón y Corea, en China lamentaron la muerte de Beck. ■

Dirigir toda la correspondencia a Sang-Jin Han <hansjin@snu.ac.kr>

¹ El autor desea agradecerle a Park Sae-Seul, al profesor Midori Ito, Mikako Suzuki, al profesor Yulin Chen y Zhifei Mao por sus contribuciones en recolectar la información necesaria de Corea, Japón y China.

> Las influencias divergentes de Ulrich Beck en Norteamérica

por **Fuyuki Kurasawa**, Departamento de Sociología, Universidad de York, Toronto, Canadá, y miembro de junta del Comité de Investigación de la AIS sobre Teoría Sociológica (RC16)



Ulrich Beck en el Congreso Mundial de Sociología en Yokohama de la AIS en 2014.

Dado el compromiso incesante de Ulrich Beck con el cosmopolitanismo, que no sólo fue algo sobre lo que teorizó sino que también fue algo que vivió y sintió en carne propia, quizá sea apropiado que un artículo conmemorativo sobre su rol en la sociología norteamericana sea escrito por un sociólogo japonés-francés-canadiense. Si bien yo por mucho tiempo había estado familiarizado con el trabajo de Beck, lo conocí por primera vez cuando visitó Toronto a mediados del año 2000. Recuerdo vívidamente su fascinación con la manera en que la ciudad había acogido el modernismo arquitectónico (simbolizado en el Palacio Municipal diseñado por el arquitecto finlandés Viljo Revell) y el entusiasmo que tenía por su pluralismo etno-cultural; siendo Toronto uno de los laboratorios sociales más aptos para el estudio de la diversidad. Por supuesto, estos temas eran centrales entre los intereses intelectuales de Beck, y a medida que caminábamos y hablábamos descubrí que, más allá de su resonancia

intelectual, la modernización reflexiva y el cosmopolitanismo eran para él interrogantes prácticos y cotidianos.

Para valorar el impacto de Beck en Norteamérica, es necesario que distingamos entre al menos tres mundos sociológicos territoriales e intelectuales. Probablemente tuvo mayor influencia en la sociología quebequense francesa; esto no es sorprendente dado sus lazos históricos con el pensamiento sociológico europeo. Varios de los conceptos y argumentos centrales de Beck sirven como puntos de referencia para sociólogos quebequenses importantes, quienes han abordado las nociones de sociedad del riesgo y modernización reflexiva en sus escritos sobre modernidad y posmodernidad (Michel Freitag, Joseph Yvon Thériault), sobre el ascenso del individualismo (Daniel Dagenais), y con la noción de cosmopolitanismo para reflexionar sobre prácticas panamericanas transculturales (Jean-François Côté). De hecho, la revista de sociología quebequense mejor establecida, *Sociologie et sociétés*, dedicó una edición especial al tema del cosmopolitanismo en 2012, tomando los escritos de Beck como puntos de referencia.

Un segundo mundo sociológico norteamericano está formado por la sociología canadiense inglesa que, en correspondencia con su posición como punto medio entre los polos de sociología europea y estadounidense, está marcada por un grado de intermedio de compromiso con la *œuvre* de Beck. Aunque quizá sea menos visible en la Canadá de habla inglesa que en Quebec, sus escritos han sido influyentes en por lo menos tres subdivisiones disciplinarias: la sociología de la seguridad y vigilancia, sobretodo en cuando a los vínculos entre los nuevos regímenes de seguridad y la evaluación de riesgos (David Lyon, Sean P. Hier, Daniel Béland); la sociología ambiental, por vía de los estudios de caso sobre administración pública e institucionalizada de problemas locales y espacios de riesgo (Harris Ali); y la economía política canadiense, especialmente en relación al empleo precario (Leah Vosko).

>>

En la sociología estadounidense, de lejos la más grande de las tres zonas norteamericanas, es donde Beck dejó una huella más débil; el excepcionalismo estadounidense es particularmente llamativo cuando se compara con la influencia de Beck en Europa, Asia, o América Latina (como atestiguan los demás artículos en esta edición de *Diálogo Global*). Es tentador recurrir a la yuxtaposición simplista del empirismo estadounidense y el teorismo europeo para explicar esta situación anómala, pero hay factores más sustantivos que están en juego. Desde una perspectiva institucional, no hubo una red estadounidense de colaboradores o seguidores de Beck que diseminaran sus ideas en los principales departamentos de sociología (Michigan, Wisconsin, Chicago, Berkeley, Harvard, etc.) o en las principales revistas (*American Journal of Sociology*, *American Sociological Review*, etc.). Más importante aún, en lugar de apuntar a un marco analítico unificado, Beck prefería escribir sus artículos en un estilo ensayístico a través del cual podía desarrollar un aparato conceptual que fuera flexible ante los rápidos cambios de las circunstancias socio-históricas. Por lo tanto, era difícil que sus conceptos pudieran ser operacionalizados para propósitos de investigaciones detalladas y precisas sobre distintos ámbitos de la vida social. En este sentido, su visibilidad limitada en los círculos de sociología estadounidense se asemejan a la de Zygmunt Bauman; el limitado impacto de estos dos pensadores entra en contraste con la presencia cuasi canónica de Bourdieu. Adicionalmente, usando la influyente taxonomía de Michael Burawoy, Beck era un sociólogo público tradicional cuyo trabajo no encaja muy bien dentro de las exigencias de la sociología profesional estadounidense. Su actividad intelectual pública, más recientemente las críticas a la canciller alemana Angela Merkel (o como él decía, “Merkiavelli”) no alcanzó mucho reconocimiento en los Estados Unidos, aunque reflejaba el estilo de sociología pública y práctica por el que han estado reclamando Burawoy, Orlando Patterson, Michèle Lamont y otros destacados sociólogos en Estados Unidos.

Al mismo tiempo, sin embargo, la influencia de Beck puede ser encontrada en varios segmentos de la sociología estadounidense. Sus escritos han sido abordados sustancialmente por grandes figuras como Jeffrey C. Alexander, Craig Calhoun y Saskia Sassen, mientras que la noción de sociedad del riesgo se ha convertido en principio fundamental de la sociología ambiental estadounidense y algunas vertientes de la sociología de la ciencia y la tecnología (particularmente aquellas que tratan con la administración organizacional del riesgo y las políticas sobre riesgo tecnocientífico). Curiosamente, el llamado hacia un cosmopolitanismo metodológico fue atendido *al pie de la letra* por los análisis sociológicos del feminismo estadounidense que estudian los modos interseccionales de dominación, los teóricos del sistema-mundo, los sociólogos histórico-comparativistas que estudian civilizaciones o imperios, etnógrafos globales multi-situados, y los sociólogos políticos que exploran las “disputas políticas” transnacionales, entre otros. Esto es para afirmar, entonces, que una afinidad implícita (muchas veces insospechada) ha

estado operando por años entre la crítica de Beck al nacionalismo metodológico y algunas de las corrientes más dinámicas de la sociología estadounidense.

Para continuar su legado, yo propondría cuatro áreas de investigación que se apoyan en sus intereses. Primero, investigar las implicaciones socio-políticas de los cada vez más acelerados ciclos de riesgo global. Esto incluiría la comprensión de los procesos altamente selectivos mediante los cuales las organizaciones constituyen algunos sucesos de manera simbólica y política como riesgos urgentes (por ejemplo, el terrorismo) a la vez que descuidan otros (por ejemplo, la pobreza sistémica y la violencia estructural). Segundo, debemos poner en primer plano el impacto de las fuerzas globales sobre los fenómenos sociales (sin importar cuál sea su escala analítica) y así problematizar, en lugar de dar por sentado, el carácter de “lo social” como nuestro objeto de estudio. Tercero, debemos tratar de entender mejor el funcionamiento de los actores e instituciones que hacen parte de proyectos colectivos igualitarios y culturalmente pluralistas que simpatizan con el cosmopolitanismo. Pero es igualmente importante comprender las fuerzas anticosmopolitas y ultranacionalistas que son una presencia importante en la sociedad civil global. Cuarto, podríamos desarrollar herramientas metodológicas y de recolección de datos que no tomen exclusivamente o implícitamente al estado-nación como unidad de análisis predeterminada; esto nos permitiría comparar y contrastar fenómenos, actores e instituciones supra o subnacionales (como ciudades, regiones, o corporaciones transnacionales). En efecto, Beck ha establecido una agenda así como un marco para abordar los asuntos más urgentes de nuestro tiempo.

Beck y yo nos vimos por última vez en diciembre de 2014 en un seminario en París sobre datos y métodos de investigación cosmopolitas, donde habló con gran entusiasmo sobre su próximo libro, *La metamorfosis del mundo*. Él veía este libro como su *obra magna*, un llamado hacia una nueva visión científica social del mundo y un marco de referencia que pueda analizar los cambios metamórficos que estamos viviendo hoy en día. Esta no era más que la última de sus ideas visionarias, una prueba más de su creatividad intelectual de amplio alcance. En la última noche del seminario, fui a cenar con un amigo en un pequeño bistró tradicional, del tipo que están desapareciendo rápidamente de los *arrondissements* parisinos. Cuando nos íbamos del restaurante, nos dimos cuenta que Beck y su esposa, Elisabeth Beck-Gernsheim, una socióloga de primera clase por derecho propio, estaban justo delante de nosotros y que debían haber cenado ahí también. No quisimos entrometernos mientras se alejaban, pero alcanzamos a ver cómo desaparecían cogidos de la mano en la fría niebla de la noche parisina. Este será mi último e inolvidable recuerdo de Ulrich Beck, un hombre de gran intelecto y alma gentil, deambulando por las calles de nuestro mundo social. Su muerte es una gran pérdida para mí a nivel personal, para la sociología y para las ciencias sociales en conjunto. ■

Dirigir toda la correspondencia a Fuyuki Kurasawa <kurasawa@yorku.ca>

> La travesía de Irlanda hacia el desastre económico

por **Seán Ó Riain**, Universidad Nacional de Irlanda Maynooth, Irlanda

En los años noventa, Irlanda era conocida a nivel mundial como el “Tigre Celta” de rápido crecimiento. El auge exportador impulsado por la inversión extranjera estaba en los titulares de prensa, pero la verdadera historia consistía en el crecimiento masivo de empleos en un país que había estado históricamente marcado por el alto desempleo y la emigración. Finalizando el boom de los años noventa, la sociedad irlandesa había acumulado recursos inimaginables, que incluían riquezas de tipo económico, institucional y cultural. La economía irlandesa había logrado estabilizarse, se habían hecho avances significativos en materia de desarrollo, y la carga masiva de tener que pagar la enorme deuda nacional acumulada en los años ochenta estaba a punto de ser levantada.

Para 2008, sin embargo, esos recursos habían desaparecido en el humo que dejó la explosión de la crisis financiera. El mejor ejemplo a seguir de la economía global y liberal de los años noventa había sido transformado en una advertencia de lo que puede suceder bajo el capitalismo más salvaje.

¿Qué llevó a esta transformación dramática? Tres de los grandes temas del capitalismo contemporáneo (la financiarización, la integración internacional y las políticas económicas “liberales”) se entrecruzaron para que la crisis irlandesa fuera particularmente dramática. Primero, aunque el boom de los años noventa se había construido sobre inversiones productivas en nuevas industrias que recibían apoyo de agencias estatales comprometidas, la década del 2000 vivió el surgimiento de la especulación inmobiliaria, donde los créditos baratos y la “compra y venta” especulativa de construcciones residenciales y comerciales crearon una burbuja. Finalmente, esto llevó a un desplome bancario y el sector público tuvo que asumir las enormes deudas de los bancos.

Segundo, la financiarización de Irlanda había sido llevada a peligrosas alturas por las nuevas dinámicas de la integración europea. Una gran proporción de la inversión en Irlanda había estado financiada por los fondos públicos de Europa en los años noventa. En la década del 2000, sin embargo, la economía estuvo dominada por la enorme entrada de créditos privados y los bancos irlandeses se vieron fuertemente endeudados con prestamistas internacionales. En materia política, la Unión Europea pro-

movía una mayor integración financiera, particularmente mediante la creación del euro como divisa unificadora, a medida que muchos gobiernos nacionales y la Comisión Europea reducían la inversión social y productiva. Si en el pasado Europa había invertido fuertemente en su futuro, ahora se encontraba especulando sobre él.

Tercero, las mismas políticas nacionales de Irlanda ayudaron a convertir las presiones de la financiarización internacional en un desastre doméstico. Finalizando los años noventa, el gobierno combinó populismo con neoliberalismo en un coctel peligroso, reduciendo casi todos los impuestos y volviéndose cada vez más dependiente de los impuestos a la venta de inmuebles para financiar su gasto. Cuando la burbuja de crédito y la burbuja inmobiliaria finalmente estallaron durante la crisis de 2008, Irlanda quedó con un enorme hueco en sus finanzas públicas. En respuesta, Irlanda pasó abruptamente a aumentar los impuestos de manera dramática y a reducir el gasto de forma drástica.

La historia de Irlanda ofrece importantes lecciones sobre el liberalismo económico que existe realmente. Algunas características de la experiencia irlandesa, que a menudo se asocia con la familia anglo-americana “liberal” de los capitalismos, son familiares. La reducción de impuestos a las ganancias del capital y las exenciones para impulsar la inversión, la confianza en que el mercado bursátil se regule a sí mismo, la insistencia en una regulación bancaria “suave” y la limitación de la capacidad estatal incluso para reunir información sobre actividades bancarias; todos estos “mecanismos de mercado”, cruciales y conocidos, contribuyeron directamente al desastroso desplome irlandés.

Por supuesto, también hubo otros elementos. Un sistema de gobierno altamente centralizado le otorgó enorme poder a un pequeño grupo de ministros clave, facilitando una visión estrecha y cerrada del desarrollo económico y al mismo tiempo debilitando la gobernanza democrática. Las políticas fiscales que impulsaron la burbuja especulativa, a la vez que debilitaban la base tributaria del país, sentaron las bases para la posterior austeridad. Un Estado de Bienestar que se concentró en hacer transferencias en efectivo en lugar de servicios públicos universales terminó debilitando el apoyo público hacia los servicios sociales. Todos estos fueron factores políticos que tuvieron un gran impacto. Pero cada uno es también una característica del mundo



**“Si en el pasado Europa
había invertido
fuertemente en su futuro,
ahora se encontraba
especulando sobre él”**

“liberal” del capitalismo. Las economías anglo-americanas liberales tienden a tener organizaciones públicas y privadas más jerárquicas y a otorgar mayor poder a los partidos de gobierno; suelen incurrir en déficits presupuestarios y a enfatizar los beneficios que se derivan de los ingresos en lugar de los servicios universales. Estas características pueden no ser aspectos de los “mercados”, pero son más comunes en los capitalismos liberales; por lo tanto, son elementos comunes del liberalismo realmente existente.

Más de seis años después del desplome, la economía irlandesa ahora está mostrando señales de una recuperación frágil y desigual. En particular, está creciendo el empleo y los ingresos tributarios están aumentando mientras que los déficits están disminuyendo. Sin embargo, la capacidad de Irlanda de seguir adelante está siendo amenazada por los mismos tres factores que contribuyeron a su caída. Aunque los bancos ya no están prestando de manera tan irresponsable, contribuyen pocos créditos a empresas productivas, y el gobierno apenas acaba de crear el banco de inversión estatal que había prometido por tanto tiempo. Tanto las finanzas como la propiedad están siendo impulsadas otra vez como sectores de crecimiento, así que el aumento de rentas y precios está poniendo presiones sobre los hogares y las pequeñas empresas.

Al lado del resurgimiento de esta financiarización, la política de respuesta de la Eurozona ha sido destacadamente inadecuada. Quizá no sea sorprendente que los líderes europeos hayan seguido el camino de la “austeridad” ya que incluso las democracias sociales de Europa han sido reacias históricamente a incurrir en déficits presupuesta-

rios y quedar expuestos frente a los mercados financieros internacionales. Pero sí parece sorprendente que estas mismas democracias sociales hayan rechazado consistentemente los intentos serios de balancear los recortes de gasto con planes de inversión diseñados para impulsar de manera significativa el crecimiento y el bienestar social. Un plan de inversión hoy en día, que pasa por agencias públicas, termina siendo reemplazado por una nueva ronda de “expansión cuantitativa” que inunda de recursos a las finanzas privadas.

Finalmente, el actual gobierno de Irlanda está apresurándose una vez más a reducir impuestos, que resulta siendo una medida popular entre una población atormetada. Esto pone de relieve un desafío para las fuerzas que se oponen a las actuales políticas de austeridad de Europa e Irlanda. Contrario a la percepción común, el balanceo presupuestos no ha sido una táctica de los liberales económicos, sino de los demócratas sociales de Europa. Ellos han buscado solidaridad social en un contrato social que se base en niveles altos de empleo, servicios sociales robustos y salarios igualitarios; todo envuelto dentro de la coraza protectora de unas finanzas prudentes. Los enfoques irlandeses y europeos de hoy sólo enfatizan la coraza e incluyen cantidades mínimas de protección social. El redescubrimiento de un antiguo proyecto social democrático que involucre prudencia, protección y una actividad económica y socialmente productiva (un enfoque que ha sido marginalizado por mucho tiempo dentro de los debates políticos de la Unión Europea) es algo que viene haciendo falta desde hace mucho tiempo. ■

Dirigir toda la correspondencia a Seán Ó Riain <Sean.ORiain@nuim.ie>

> En defensa del ámbito público

por **Mary P. Corcoran**, Universidad Nacional de Irlanda Maynooth, Irlanda



Manifestación de una sociedad civil renovada: parcelas en los suburbios de Dublín. Foto por Mary Corcoran.

Como en otras democracias liberales, el ámbito público institucional en Irlanda (representado por la provisión pública de bienes y servicios, la educación y los medios de comunicación públicos) ha visto en retirada. Al mismo tiempo, lo que llamo el ámbito público intersticial (eventos clandestinos, actividades y prácticas que encarnan lo público y el espíritu público) está haciendo sentir su presencia cada vez más en tanto la sociedad irlandesa acepta los años de austeridad. Es posible visualizar una república reformada en la que los valores que se cristalizan en el ámbito público intersticial se extiendan al ámbito público institucional, forzando un rebalanceo de las relaciones entre mercado, estado y sociedad civil.

El ámbito público formal ha sufrido una serie de contratiempos con el retiro de recursos materiales y su exposición a la crítica constante. Este es el resultado de 30 años de “afluencia privada y mugre pública”, para usar las palabras de J.K. Galbraith. Los profesionales de la salud, educadores y servidores públicos son blanco de las críticas de políticos, entusiastas del sector privado y los medios de comunicación. El análisis de Anthony Cawley sobre la representación del sector público en Irlanda entre 2008 y 2010 por parte de los medios es instructivo en este sentido. Él demuestra que los reportajes de los medios de comunicación representan al sector público en oposición al sector privado, con el sector público más

comúnmente asociado con “costo”, “carga” y “gasto” mientras el sector privado está más asociado con “inversión” y “creación de riqueza”. Nos hemos acostumbrado a este dispositivo de polarización que pasa casi sin llamar la atención.

En los años que llevaron a la crisis, Irlanda fue reconfigurada a través de la financiarización y la mercantilización. No fue sólo el sector de bienes y servicios públicos el que fue socavado. Los intelectuales públicos vieron cada vez más difícil (o en algunos casos inconveniente) habitar un espacio crítico. Algunos han dicho que los intelectuales públicos no protestaron lo suficiente contra el fundamentalismo del mercado que ahorca a la vida

política y la cultura irlandesa. Los intelectuales públicos se vieron haciendo un papel secundario frente a los tecnócratas charlatanes. Las voces de quienes sí hablaron no escuchadas o fueron ignoradas.

Dado el papel hegemónico de la Iglesia Católica en un estado altamente teocrático (y muy encerrado en sí mismo), la sociedad civil siempre ha estado relativamente poco desarrollada y poco financiada, al menos comparada con otros países europeos. El país tiene pocas instituciones acreditadas más allá de los confines del estado que ofrezcan una plataforma para elaborar y defender el valor de “lo público”, ya sea que se trate de los bienes y servicios públicos, nuestros intelectuales públicos o el ámbito público en nuestras ciudades y pueblos.

Sin embargo, también se puede ver a la crisis como una oportunidad. Irlanda está pasando por un período de recortes económicos, volatilidad política y reflexión psicosocial. Hemos “perdido el norte”, “perdido la carrera contra nosotros mismos” y perdimos nuestra soberanía económica. Pero también nos hemos vuelto más resilientes y recursivos; esto se ve en el ámbito público intersticial en nuestras ciudades, pueblos y barrios. Aquí encontramos evidencia de la animación y renovación al ver que las personas acogen a sus “yo” públicos, cívicos y sociales a través de un rango de prácticas cotidianas de producción e intercambio; formas de acción participativas, democráticas y directas; llevado a cabo en espacios virtuales e intermedios. Incluso un examen exploratorio de la vida cotidiana demuestra la presencia de “espacios de potencial” en nuestro ámbito público intersticial, a menudo fabricados desde abajo, alimentados por ciudadanos activos y preparados

para acoger la necesidad humana de la interacción cívica.

En años recientes han estado floreciendo en las ciudades y a su alrededor espacios productivos como las parcelas urbanas y espacios de intercambio como los mercados de productores, desafiando el modelo de consumidor en masa, reconectando a la gente con la naturaleza y creando conciencia sobre problemas ambientales y de sostenibilidad. Las librerías públicas han estado reinventándose a sí mismas silenciosamente para el siglo XXI y constituyen un ejemplo sobresaliente de la provisión de un servicio incrustado en lo local y que se dirige a las necesidades de recién llegados, irlandeses o inmigrantes. Un oficial de policía de alto rango contaba que el espacio más integrado en la ciudad de Dublín es una librería pública en los nuevos suburbios en la parte occidental de la ciudad.

Hay varios ejemplos de espacios de potencial basados en actividades, que ayudan a animar el ámbito público desde abajo: iestán abiertos a todos el baño anual Liffey, la maratón de Dublín o el punto de baño de “cuarenta pies” al sur de Dublín, atraen a personas de todos los sectores, tienen bajas barreras de entrada y son expresiones públicas de nuestro júbilo (irlandés) por la autoflagelación! Se realizan anualmente cerca de 700 festivales y eventos a lo largo y ancho de Irlanda. Estos espacios de potencial “realizados” que generalmente se apoyan en los enormes esfuerzos voluntarios y de buena voluntad de parte de las comunidades locales, que nos recuerdan de los placeres que surgen del arte, la comida, la historia, la música, la literatura y la poesía.

Los espacios de potencial “intermedios” incluyen galerías de arte espontáneas, tiendas y performances

(a menudo en edificios abandonados después de la crisis inmobiliaria), flash mobs y los ahora populares mercadillos desde el maletero. Estos eventos improvisados enriquecen los espacios públicos, nos hacen reexaminar algunos de nuestros supuestos (son populares el reciclaje, la reutilización y el andar en bicicleta). Los espacios de potencial virtuales operan a través de comunicación mediada por computador, y permiten oportunidades de organización política, colectas para financiar emprendedores y unos bienes comunes creativos vibrantes.

El trabajo de la Asociación Atlética Gaélica (una organización voluntaria que frecuentemente es la primera referencia para quienes buscan construir comunidades en ciudades dormitorio o suburbios) desempeña un papel importante en fomentar un sentido de identidad, pertenencia y administración pública. Los espacios democráticos/participativos abarcan iniciativas tan diversas como “Reclamando nuestro futuro”, una federación de grupos de la sociedad civil que se han reunido para explorar cómo alcanzar una Irlanda más igualitaria, inclusiva y sostenible; el proyecto Men’s Shed que brinda un espacio de reunión para que hombres de tercera edad se congreguen y disfruten actividades manuales y de ocio; y la campaña altamente efectiva Anti-Agua que inunda las calles. Todos estos espacios de potencial constituyen lugares importantes de compromiso cívico que tienen el efecto de re-animar el ámbito público irlandés desde abajo, para que la ciudadanía vea que la vida pública tiene más que la economía. También es sobre la sociedad. Mientras este ámbito público intersticial crezca y se difunda tiene el potencial de re-capturar el ámbito público institucional como parte de un proyecto más amplio para renovar la república. ■

Dirigir toda la correspondencia a Mary Corcoran
<Mary.Corcoran@nuim.ie>

> El movimiento irlandés de mujeres

por **Pauline Cullen**, Universidad Nacional de Irlanda Maynooth, Irlanda.



La primera ola del movimiento de mujeres irlandesas incluía a Cumann na mBan, una organización paramilitar republicana de mujeres que luchó en 1916 en el Alzamiento de Pascua contra el gobierno británico.

La larga historia patriarcal de Irlanda está igualada por la continua evolución de los movimientos de mujeres. El feminismo transnacional complejo de hoy encuentra su precursor en la era colonial. La primera ola del movimiento irlandés de mujeres se remonta a mediados del siglo XIX, con la obtención del sufragio para las mujeres en 1918 mientras aún estaban bajo el gobierno de la colonia británica. Las feministas de la primera ola jugaron un rol en el movimiento nacionalista, pero luego sus demandas fueron marginadas, durante la construcción de un estado irlandés conservador, poscolonial y católico. En los años setenta, la segunda ola marcó un periodo crítico de radicalismo y consolidación, con logros importantes sobre temas como la violencia contra las mujeres y los derechos reproductivos de las mujeres. La década del ochenta, por el contrario, fue un periodo de conservadurismo social, con altas tasas de desempleo y emigración, marcado por un contragolpe significativo a los avances logrados por las defensoras de los derechos de las mujeres, incluyendo prohibiciones constitucionales sobre el divorcio y el aborto.

Los noventa trajeron consigo una calma para el activismo feminista, marcada por una descentralización y fragmentación del movimiento de mujeres en una red de comunidades localizadas y grupos voluntarios. Sin embargo, la legalización del divorcio, la despenalización de la homosexualidad, y el aumento de la participación de

mujeres dentro de la fuerza laboral proporcionan evidencia del activismo feminista y un cambio en las actitudes de la sociedad. Durante este periodo, las activistas feministas promovieron exitosamente muchos asuntos que anteriormente estaban estigmatizados, asegurando al mismo tiempo apoyo estatal para la igualdad, la legislación sobre la anticoncepción y la financiación de una variedad de servicios para mujeres. En los noventa también se enfatizó en la litigación sobre los derechos reproductivos en las cortes europeas, una estrategia que tuvo resultados mixtos en términos de cambio constitucional. Esta tercera ola culminó en un movimiento que estaba cada vez más profesionalizado e integrado en una forma de feminismo estatal.

Recientemente, en reacción a la recesión económica, el resurgimiento del activismo por parte de la derecha católica, y una austeridad liderada por el estado, han comenzado a emerger nuevos grupos contemporáneos en el contexto irlandés. La Red Feminista de Irlanda (RFI), fundada en 2010, apunta a la movilización de las mujeres más jóvenes; las organizaciones pro-elección continúan movilizando apoyo para los derechos reproductivos, un asunto que continua politizando a las siguientes generaciones de feministas. La crisis también ha afectado de manera negativa la infraestructura colectiva de las mujeres y su capacidad de agencia; algo que es evidenciado en una serie de recortes a agencias de igualdad

>>

de género y servicios públicos, así como a programas que apoyan a las mujeres y familias. De manera notable, el desproporcionado impacto negativo de la austeridad en la igualdad de género coexiste con esfuerzos políticos feministas relativamente fuertes, que incluyen protestas enérgicas contra las consecuencias de la recesión sobre la equidad de género.

Si bien las fuerzas globales como la Gran Recesión y el rumbo cada vez más neoliberal del paradigma de desarrollo irlandés tienen claras implicaciones para las mujeres y el feminismo irlandés, el rol de las fuerzas internacionales en el movimiento de mujeres irlandesas ha sido un tema de debate: mientras algunos autores ven el movimiento como algo local, otros lo ven como algo condicionado a los recursos internacionales. La Unión Europea (UE) generalmente se ha caracterizado por ser un factor importante en los debates de equidad de género de Irlanda. En los ochentas y noventas, la resistencia conservadora a la “influencia modernizadora” de la Unión Europea en las legislaciones sobre divorcio y aborto de Irlanda, continuó influenciando la movilización feminista, mientras que la perspectiva de género de la UE y la Corte Europea de Derechos Humanos (CEDH) recientemente han abierto oportunidades para la defensa feminista y el paradigma de la equidad de género. En la política irlandesa de género, las comparaciones con Europa le otorgaron mayor legitimidad a las feministas que desafiaban la política nacional. Por el otro lado, por supuesto, el activismo feminista irlandés nacional ha sido crucial: la europeización de las políticas irlandesas sobre igualdad de género y el progreso sustancial se han logrado a través de las protestas, la presión política y la litigación. En el 2014, más de 30 instrumentos de legislación irlandesa con relación a la igualdad de género tuvieron origen en la membresía de la UE. La UE también le ha ofrecido a los grupos feministas la oportunidad de trabajar transnacionalmente como miembros de organizaciones de mujeres pan-europeas como el Lobby Europeo de Mujeres.

Sin embargo, la UE no ofrece una panacea para la desigualdad de género penetrante y profundamente arraigada en la sociedad irlandesa: a nivel Europeo, las políticas de equidad de género permanecen enfocadas en las ciudadanas europeas asalariadas. Se puede argumentar que hoy en día la UE ofrece menos oportunidades

para avanzar hacia la equidad de género en el contexto irlandés que en el pasado, ya que la presión por desenfatar el género es común tanto a nivel nacional como a nivel de la UE. De manera similar, las preocupaciones neoliberales con los derechos de los individuos y la eficiencia de las organizaciones y mercados se combinan para apoyar estrategias de “igualdad de oportunidades”, que pueden erosionar antiguas divisiones de género pero también han reconfigurado las relaciones de género, a veces creando nuevas cargas para las mujeres. En el caso irlandés, las mejoras en el “capital humano” de las mujeres y su participación en empleos remunerados son vistos como señales de progreso, pero con frecuencia, la reproducción social, la discriminación estructural, o los desequilibrios de poder entre mujeres y hombres permanecen fuera del marco de trabajo aceptado.

Más allá de la UE, los grupos feministas irlandeses han buscado presionar al estado irlandés mediante procesos de monitoreo de la UE para convenios internacionales, incluyendo la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW) y la plataforma de Beijing. El reporte del Comité Internacional de Derechos Civiles y Políticos sobre Irlanda en el 2014 recomendó especialmente realizar acciones para lograr la igualdad de género y aumentar la participación de las mujeres.

Irlanda sigue clasificando en los rangos bajos en términos de la representación de las mujeres en la vida económica, política y pública, y los argumentos para incluir a las mujeres en los roles superiores de toma de decisiones políticas y económicas permanecen relevantes, así como los llamados para cambiar la cultura política patriarcal de Irlanda. Sin embargo, el éxito de la economía irlandesa durante la era del Tigre Celta y el éxito del movimiento de mujeres han abierto nuevas posibilidades. Hoy en día los feminismos irlandeses son mejor comprendidos como complejos, adaptativos y diferenciados; caracterizados por la capacidad de interactuar con una gama de perspectivas sociales, culturales y políticas; e involucrados con una variedad de movimientos locales, nacionales y transnacionales. Incluso en este campo complejo, la agencia política feminista sigue siendo crucial para lograr la equidad de género. ■

Dirigir toda la correspondencia a Pauline Cullen <Pauline.Cullen@nuim.ie>

> Conexiones celtas: Las familias globales de Irlanda

por **Rebecca Chiyoko King-O'Riain**, Universidad Nacional de Irlanda Maynooth, Irlanda



| Irlanda está inundada con Amor Global.

Irlanda, que alguna vez fue famosa por su emigración, es hoy una nación más global, el resultado de la inmigración durante la bonanza de 1990 y el 2000. Contrario a muchas expectativas, no todos los inmigrantes que vinieron a Irlanda durante la bonanza se devolvieron a sus “hogares” en Polonia o en otros lugares durante la crisis de 2008. En efecto, muchos se quedaron y formaron familias. Sobre los irlandeses mismos, aunque muchos se fueron en la década de los ochentas, muchos también retornaron durante la bonanza, particularmente los más educados, trayendo consigo experiencias globales y a menudo parejas no-irlandesas, niños y redes transnacionales. Todo esto ha hecho de Irlanda un centro global de comunicación cada vez más grande.

Para 2011, el censo irlandés encontró que el 17% de la población irlandesa indicaba que no había nacido en Irlanda, un incremento del 25% desde 2006. De nuevo en 2011, el 12% indicó que no tenía nacionalidad irlandesa. Mientras que el 85% de la población indicó que era blanca e irlandesa, también hubo un incremento del 87% entre 2006 y 2011 en la población con ancestros asiáticos no-chinos (principalmente indios, pakistaníes y filipinos),

la mayoría con menos de 40 años. Más de medio millón (514.068) de los 5,4 millones de residentes irlandeses hablaba un lenguaje extranjero en casa en 2011, y, como era de esperarse, el polaco era el más común, seguido por el francés, el lituano y el alemán. Además de estos cambios demográficos, la tecnología también permitió nuevas prácticas transnacionales. La rápida expansión de la banda ancha y las capacidades inalámbricas en Irlanda y en el extranjero significaron que el 81% de las personas en Irlanda en 2012 se conectaban con el mundo vía Internet comparados con el 61% de 2008.

¿Qué significa este volumen creciente de contactos y el aumento de las conexiones transnacionales íntimas entre irlandeses y no-irlandeses para las relaciones dentro y por fuera de la sociedad irlandesa?

Las familias (en sus diversas formas) están en la encrucijada de instituciones que se intersectan y moldean los entendimientos culturales del amor y la intimidad, que determinan cuáles amores e intimidades son vistas como legítimas y cuáles no. Estos entendimientos a menudo toman la forma de repertorios de comportamientos emocionales. Estas familias transnacionales y prácticas emocionales se han vuelto cada vez más centrales a la cotidianidad irlandesa. Sabemos por el censo de 2011 que hay hogares “mixtos irlandeses/no-irlandeses”. Esto puede ser miembros del hogar con diferentes nacionales que viven juntos, por ejemplo hijos nacidos en Irlanda y padres nacidos en Nigeria, o grupos de amigos de diferentes naciones viviendo en comunidad en un mismo hogar. Algunos grupos étnicos tienen tasas particularmente altas de vivienda en estos ho-

gares “mixtos”, incluyendo a aquellos de los EEUU (72%), el Reino Unido (64%) y Nigeria (77%).

Con una diversidad étnica/racial en aumento, los hogares mixtos irlandeses/no-irlandeses y la diversidad de las formas de familia en Irlanda, Irlanda ha experimentado el crecimiento de un multiculturalismo basado en la familia, lo que Ulrich Beck llama “familias globales”. Estas familias a menudo son interraciales, interculturales, interreligiosas y multilingües, conectadas con otras por fuera de Irlanda y alrededor del mundo a través de medios electrónicos. El 29% de los usuarios de Internet en Irlanda en 2012 reportaron que usaron alguna vez una tecnología de webcam para hacer videoconferencia, por tanto creando y manteniendo redes transnacionales de apoyo emocional.

¿Cómo están sirviendo estas familias cada vez más diversas como un centro para las redes sociales que conectan a Irlanda con el mundo? Como insinué arriba, uno de los principales vehículos para las conexiones transnacionales no son los lazos económicos sino emocionales y culturales, sostenidos cada vez más a través del uso de la tecnología digital. El uso de la tecnología de webcam de Skype le permite a las familias en Irlanda crear espacios de “transconectividad”, ejerciendo su pertenencia a lo largo de amplias distancias temporales y geográficas de manera simultánea. Esto a su vez moldea sutilmente cómo las personas “hacen” trabajo emocional con múltiples plataformas (polimedia) de tecnología digital. Elliott y Urry afirman que el incremento del uso de tecnología ha llevado a las personas a “depositar” sus emociones en aparatos tecnológicos (como los mensajes de texto o las fotos en línea) para retirarlos más adelante; “puede decirse que el individuo está involucrado en un acto de “banca emocional” depositando afectos, estados de ánimo, disposiciones sobre el mundo

de los objetos y guardando dichos aspectos de la auto-experiencia hasta que son retirados para formas futuras de simbolización y pensamiento” (Elliott y Urry, *Mobile Lives*, 2010:39). Además de la banca emocional, estas familias transnacionales también se involucran en prácticas de lo que llamo “transmisión emocional en tiempo real” a través de la interacción continua y constante usando la webcam.

Skype no es usado sólo como una llamada de voz con un pequeño aspecto visual, de sentarse frente a la pantalla del computador en una foto de cara frente a frente. En su lugar, el uso continuo de la webcam es más como una “transmisión en tiempo real” de un video o una película en línea y se usa como una “ventana” al movimiento, el ruido y el caos de la vida cotidiana por horas, no minutos. Usar Skype, a veces a diario y por largos periodos de tiempo, para estar en contacto con seres queridos, hace que los usuarios solidifiquen sus lazos emocionales y creen un sentimiento de pertenencia que trasciende el espacio y el tiempo. El uso de la webcam ayuda a que las familias conectadas transnacionalmente lidien y respondan a condiciones de intensificación espacio-temporal, des-intensificando la interacción emocional al dejar la webcam encendida todo el día y permitiendo la interacción continua a larga distancia.

Los nuevos hogares en Irlanda están cambiando no sólo la estructura demográfica de la sociedad sino también el alcance geográfico de la familia misma. Con estas nuevas tecnologías, las familias están cambiando las maneras en las que las personas irlandesas (y las personas cada vez más diversas con las que se conectan) viven sus emociones y sus vidas íntimas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Rebecca King-O’Riain
<Rebecca.king-orain@nuim.ie>